

INT-0665



NACIONES UNIDAS



UNIVERSITE PARIS X NANTERRE

**SEMINARIO
LA FECUNDIDAD EN AMÉRICA LATINA:
TRANSICIÓN O REVOLUCIÓN?**

CEPAL, SANTIAGO DE CHILE, 9 – 11 DE JUNIO DE 2003

La Fecundidad Alta en América Latina y el Caribe: Un Riesgo en Transición

Jorge Rodríguez Vignoli,
CELADE-División de Población, CEPAL

SESIÓN 2: LOS DIFERENCIALES SOCIALES Y ESPACIALES EN
LA TRANSICIÓN DE LA FECUNDIDAD



NACIONES UNIDAS



UNIVERSITE PARIS X NANTERRE

**SEMINARIO
LA FECUNDIDAD EN AMÉRICA LATINA:
TRANSICIÓN O REVOLUCIÓN?**

CEPAL, SANTIAGO DE CHILE, 9 – 11 DE JUNIO DE 2003

La Fecundidad Alta en América Latina y el Caribe: Un Riesgo en Transición

Jorge Rodríguez Vignoli,
CELADE-División de Población, CEPAL

**SESIÓN 2: LOS DIFERENCIALES SOCIALES Y ESPACIALES EN
LA TRANSICIÓN DE LA FECUNDIDAD**

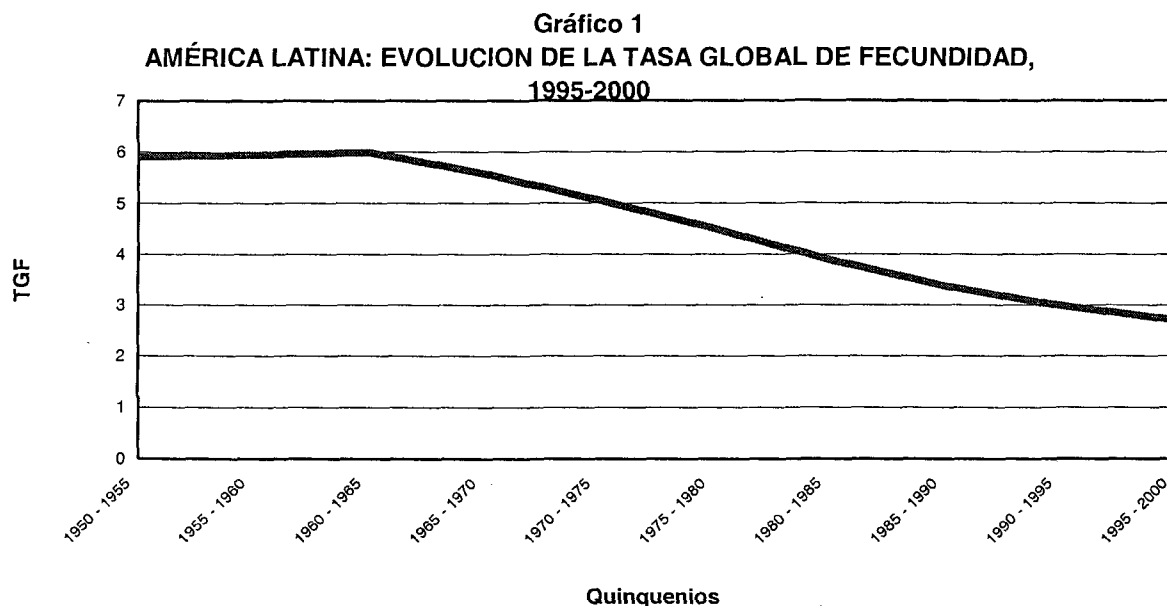
LA FECUNDIDAD ALTA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: UN RIESGO EN TRANSICIÓN

Jorge Rodríguez Vignoli
CELADE

Documento presentado al seminario sobre transición de la fecundidad en América Latina y el Caribe, Santiago, sede de la CEPAL, junio de 2003. El autor agradece a Natalia Guajardo, estudiante de Geografía de la Universidad Católica de Valparaíso, quien apoyó la elaboración de cuadros y gráficos que se presentan en este documento, durante su práctica profesional en CELADE. La responsabilidad de los cuadros y gráficos, así como del contenido del documento es, en todo caso, de responsabilidad del autor.

1. INTRODUCCIÓN, PLANTEAMIENTO Y CONCEPTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA

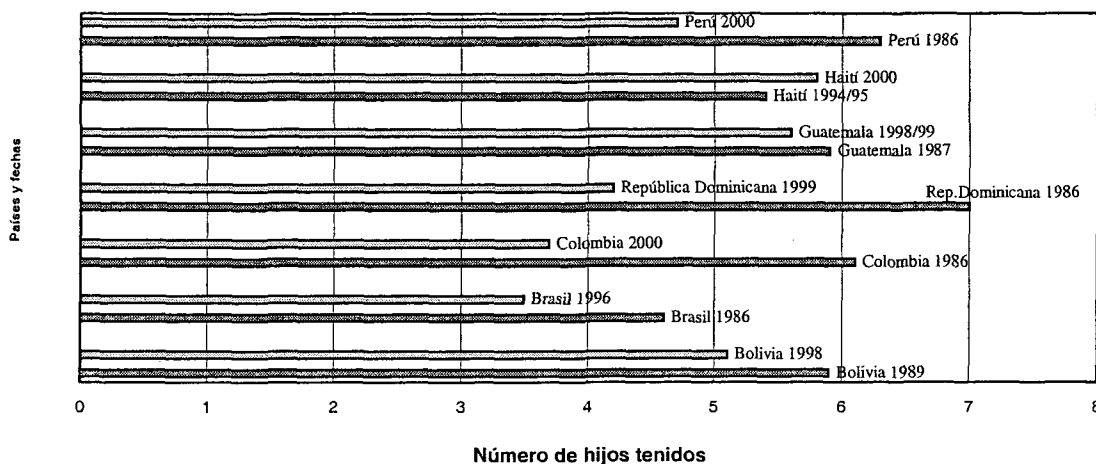
América Latina y el Caribe ha experimentando cambios demográficos profundos en los últimos 30 años. Hay consenso en que la transformación más significativa ha sido el acelerado descenso de la fecundidad, que puede graficarse en la reducción de la tasa global de fecundidad (TGF) desde un promedio de 6 hijos por mujer en 1960 hasta un promedio de 2.5 en la actualidad (www.eclac.cl/celade) (gráfico 1).



Fuente: CELADE, estimaciones y proyecciones de población (www.eclac.cl/celade)

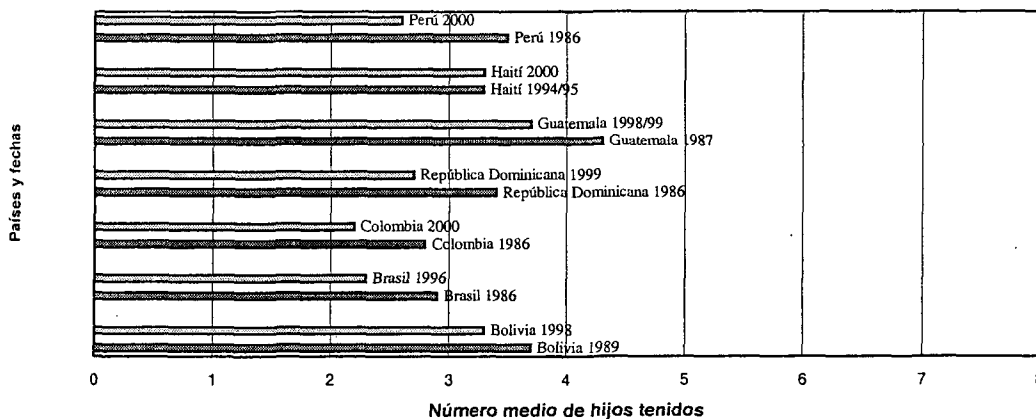
Esta caída puede originarse en diversas modificaciones de la trayectoria reproductiva de las mujeres que no son forzosamente bien descritas por indicadores como la TGF. Lo anterior porque, entre otros factores distorsionadores, el carácter transversal de la TGF hace que esté afectada por oscilaciones coyunturales del régimen de fecundidad —como postergaciones transitorias de decisiones sobre tener hijos producto de crisis económicas pasajeras— que, en rigor, no tienen consecuencias —por ejemplo, por su compensación por coyunturas de efecto contrario— sobre la situación reproductiva final. Adicionalmente, se ha demostrado que la TGF también está afectada por modificaciones permanentes de la edad media a la que se tiene el primer hijo (Bongaarts, 2002). Con todo, la magnitud y persistencia de la caída de la TGF (gráfico 1) sugiere que la trayectoria reproductiva real de las mujeres de la región se ha hecho menos intensa. De hecho, diferentes estimaciones longitudinales —que reflejan *el promedio* de la trayectoria reproductiva real de las mujeres— muestran una reducción del número medio de hijos que han acumulado las mujeres tanto al final de su vida fértil (gráfico 2) como a mediados de aquella (gráfico 3).

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PARIDEZ FINAL, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADAS



Fuente: www.measuredhs.com

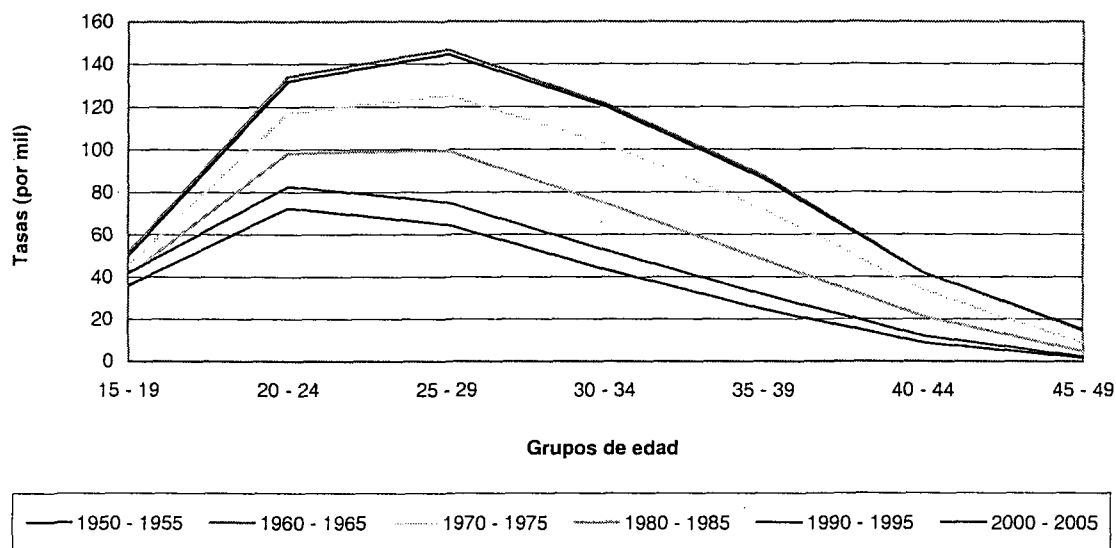
Gráfico 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PARIDEZ ACUMULADA POR LAS MUJERES DE 30 A 34 AÑOS, PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADAS



Fuente: www.measuredhs.com

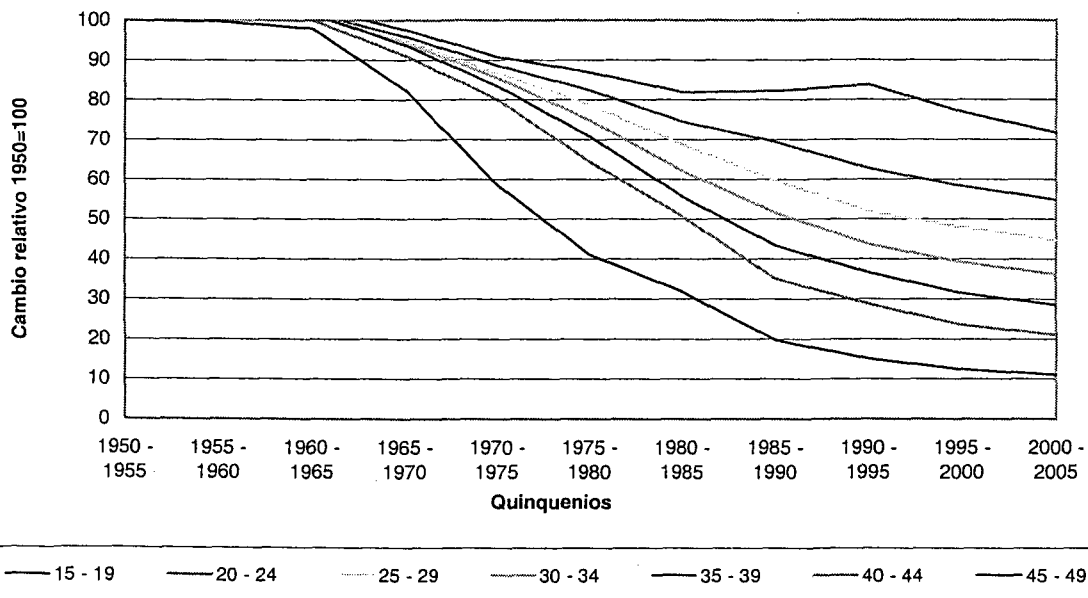
Cabe destacar que al menos dos familias de indicadores especializados sugieren que esta caída de la fecundidad ha seguido un curso relativamente predecible, basado en la reducción de los órdenes de nacimiento superior. Una de estas familias corresponde a la medición de período de la fecundidad por edad que ofrecen, por ejemplo, las *tasas específicas de fecundidad por edad*. No obstante su naturaleza transversal, el marcado descenso que han experimentado las tasas de fecundidad en edades superiores a los 34 años (www.eclac.cl/celade; gráficos 4 y 5) sugiere una moderación de la trayectoria reproductiva, pues los hijos de orden de nacimiento elevado suelen tenerse hacia las fases postreras de la vida reproductiva. La otra familia corresponde a la medición de los órdenes de nacimiento ya sea mediante tasas por edad y orden de nacimiento o mediante las *probabilidades de agrandamiento de las familias* que se calculan con las proporciones de mujeres que han tenido 0, 1, 2, 3...n hijos. (Welti, 1997 y 1998).

Gráfico 4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ESTIMACIONES DE LAS TASAS ESPECÍFICAS DE
FECUNDIDAD, 1950-2005



Fuente: CELADE, estimaciones y proyecciones de población (www.eclac.cl/celade)

Gráfico 5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DE LAS TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD,
1950-2005 (1950=100)



Fuente: CELADE, estimaciones y proyecciones de población (www.eclac.cl/celade)

Todos estos indicadores sugieren la existencia, bajo cualquier régimen de fecundidad, de un umbral mínimo de reproducción de uno o dos hijos por mujer. Por ende, el control y el descenso de la fecundidad se manifestaría en los nacimientos de orden superior a tal umbral: "(in fertility transitions) Fertility

decline are observed at all orders but they are usually far larger at higher than lower orders” (Bongaarts, 2002, p. 425); *“Among the various family reproduction strategies —conceptualizing reproduction as fundamental element of family and society— one would suppose that transition to the first child would remain relatively constant, whereas one would expect possible declines in transition to the second child, or longer intervals between first and second order births”* (Juárez y Llera, p. 425). Es decir, la baja de la fecundidad significaría una prole menor que no una ausencia de reproducción tanto en América Latina y el Caribe: *“(in five latin American Countries) Analysis of the indices of change at the two points in time (WFS and DHS) clearly reveals that the proportion of women having a first birth is slightly higher in the more recent period”* (Juárez and Llera, 1996, p.52), como en otras zonas del mundo: *“In contemporary societies with fertility around 2 births per woman, most women have at least one birth as was the case historically, but the proportion of women with third and higher-orders births is much smaller than in the past”* (Bongaarts, 2002, p. 425).

Precisar si la reducción de la fecundidad se debe efectivamente a que los nacimientos de orden alto son menos frecuentes en la actualidad es crucial, porque los eventuales beneficios (a escala individual y doméstica, al menos) asociados al descenso de la fecundidad dependen estrechamente de la modalidad de descenso de los órdenes de nacimiento. Si la caída de la fecundidad obedece a un incremento de la nuliparidad o a un descenso concentrando en órdenes de nacimiento bajos podría producirse una creciente polarización entre un grupo de la población que logra controlar eficientemente sus procesos reproductivos y otro que no lo hace, estando este último en una situación abiertamente desventajosa, tanto en términos de derechos (es altamente probable que no ejerzan sus derechos reproductivos básicos) como de ajuste entre trayectoria reproductiva individual y el escenario socioeconómico predominante (y los proyectos personales ajustados a aquel) ya que este último es conflictivo con la crianza y mantenimiento de una prole numerosa (CEPAL/CELADE, 2002; Giddens, 1991 y 1998; Van de Kaa, 2001).

La manera como se ha encarado esta tarea por parte de los demógrafos ha sido usando los indicadores antes señalados (TGF, tasas específicas de fecundidad por edad, paridez, probabilidades de agrandamiento de las familias) con los resultados ya mencionados. Sin embargo, no se han estudiado las expresiones del descenso de la fecundidad en términos de la cantidad absoluta y relativa de mujeres que experimentan una trayectoria reproductiva intensa. En la actualidad, tal ejercicio puede efectuarse mediante el procesamiento de las base de microdatos censales, habida cuenta de los recientes y notables avances alcanzados en materia de paquetes computacionales con capacidad para manejar grandes volúmenes de información, como REDATAM.

Un examen de ese tipo tiene varias virtudes¹: (a) representa un insumo inmediato para el diseño de intervenciones y la asignación de recursos, pues cuantifica y caracteriza —e incluso puede localizar hasta niveles muy desagregados por tratarse de información censal, aunque aquello no se efectuará en este documento— a población “afectada” por un riesgo de origen demográfico (en este caso la fecundidad alta); (b) atañe a personas, u hogares en que ellas residen, y, por tanto, puede examinar directamente la asociación entre fecundidad alta y el desempeño en otro planos individuales y/o domésticos; (c) proporciona una imagen altamente intuitiva y sencilla, en particular para no especialistas, respecto de las expresiones prácticas del descenso de la fecundidad que son imposibles de captar con los indicadores sintéticos típicamente usados para describir el proceso; (d) permite análisis altamente detallados sobre las probabilidades condicionales de la alta fecundidad, incluyendo el control por edad simple, escolaridad,

¹ Por cierto, el censo también tiene limitaciones, la mayor parte de ellas relacionadas con la naturaleza de la información censal, pues esta fuente: (a) no indaga en asuntos específicos de la conducta reproductiva o nupcial como sí lo hacen las encuestas especializadas; (b) suele tener imperfecciones, siendo un caso típico y crucial para este trabajo la ausencia de respuesta a la pregunta sobre hijos nacidos vivos; (c) los programas desarrollados para procesarlas no tienen módulos estadísticos sofisticados, lo que dificulta la elaboración de modelos que sinteticen, compriman y estilicen información (en particular, relaciones entre variables); (d) la ausencia de un formulario común entre países lo que dificulta la comparabilidad entre ellos.

estrato socioeconómico y etnia; (e) se presta de una manera particularmente idónea para el uso de un enfoque de vulnerabilidad demográfica.

Respecto de esto último ¿qué significa, al menos en el contexto de este trabajo, usar un enfoque de vulnerabilidad? Significa articular dos ejes analíticos. El primero son conductas o tendencias demográficas que generan adversidades (de salud, de acumulación de activos, de consideración social, etc) y que, por ende, cabe considerarlo **riesgo demográfico**; este riesgo debe ser medido (prevalencia y/o probabilidad); delimitado (a quiénes afecta más frecuentemente) y evaluado (cómo se expresan, en la práctica, sus adversidades teóricas). El segundo corresponde a las **respuestas y estrategias** de diversos tipos —anticipatorias, paliativas, de aseguramiento, movilizadoras, asistencialistas y adaptativas— que desarrollan los actores para encarar las adversidades que entraña dicha materialización, o para ajustarse a largo plazo a la ocurrencia del riesgo (adaptación). Se ha argumentado convincentemente que la fecundidad alta es un riesgo demográfico (CEPAL/CELADE, 2002), pues entraña, en términos probabilísticos, adversidades (algunas de ellas también demográficas, como la mortalidad) para la vida personal o doméstica.

2. DEFINICIONES OPERATIVAS

La fecundidad alta se asocia a una trayectoria reproductiva intensa y, por tanto, debe ser captada de manera longitudinal. Cualquier esfuerzo tendiente a medirla debe considerar la edad de las mujeres. Una opción es concentrarse en las cohortes que están terminando su vida fértil (Bongaarts, 2002) pero eso tiene evidentes límites para la interpretación (se captura la fecundidad del pasado) y su uso de políticas (no cabe intervención sobre trayectorias reproductivas finalizadas); por tanto, cabe imputar la condición de fecundidad alta a las mujeres de todas las edades (entre 15 y 49 años) según algún parámetro de cantidad de hijos tenidos a diferentes edades. Este parámetro puede ser definido en función de cada distribución nacional de la paridez a edades exactas o en función de estándares vinculados al desempeño en la sociedad contemporánea, en la cual la fecundidad alta tiende a contraponerse a la inserción social considerada adecuada. Esta última opción se adopta en este trabajo. Para ofrecer una primera imagen de la forma como las diferentes cohortes de mujeres de la región han experimentado el descenso de la fecundidad, se usará la paridez (número medio de hijos tenidos) acumulada a distintas edades simples; sin embargo, su condición de indicador promedio impide usarla para identificar la fecundidad alta. Así, en este trabajo la fecundidad alta se operacionalizará según la cantidad de hijos tenidos a distintas edades de las mujeres. Así, las siguientes mujeres clasifican con fecundidad alta: (a) menores de 20 años y con un hijo tenido o más; (b) entre 20 y 24 años y con 2 o más hijos; (c) entre 25 y 29 años y con 3 o más hijos tenidos; (d) entre 30 y 34 años y con 4 o más hijos tenidos; (e) de 40 a 49 años y con 5 o más hijos tenidos.

Dado que muchos de los análisis que se efectuarán son altamente sensibles a la edad, la agrupación en edades quinquenales puede **ocultar efectos de estructura significativos**. Por lo mismo, aprovechando el volumen de casos que significa trabajar con las bases de microdatos censales, se usarán edades simples representativas de cada grupo quinquenal (17, 22, 27, 32 y 40) para describir la situación de la fecundidad alta y sus condicionantes sociales, económicos y culturales en los diferentes tramos etarios. Como también interesa acercarse a expresiones domésticas de la fecundidad alta, se examinará un indicador aproximado de la misma, cual es el número de niños por hogar o vivienda (dependiendo del censo).² Es claro que este número no depende exclusivamente de factores demográficos, ya que también está

² Cabe prevenir que este número no depende exclusivamente de factores demográficos, ya que también está determinado por las modalidades de cohabitación y estructuración residencial de las familias. Además, no tienen sentido definirla con arreglo a la edad de la mujer, por tratarse no de hijos sino de niños en la unidad doméstica, y por ende su significado e interpretación difiere del de la fecundidad alta. Con todo, la evidencia disponible sugiere una estrecha relación entre el número de hijos y el número de niños en el hogar.

determinado por las modalidades de cohabitación y estructuración residencial de las familias. Además, no tienen sentido definirla con arreglo a la edad de la mujer, por tratarse no de hijos sino de niños en la unidad doméstica, y por ende su significado e interpretación difiere del de la fecundidad alta.

Los condicionantes y variables de contexto que se usarán en el trabajo³ se operacionalizan de la siguiente manera: (a) **educación**: en algunos casos se usará la variable años de estudio y en otros el nivel escolar alcanzado; en este último caso se trata de definiciones nacionales ajustadas al sistema educativo vigente en el país al momento del censo, por lo que las categorías de respuesta difieren entre países y su comparabilidad es limitada; (b) **estrato socioeconómico**: en todos los casos, menos Nicaragua⁴ se trata de un índice basado en equipamiento disponible en el hogar o la vivienda; se obtiene como suma simple de cada bien o servicio y luego se distinguen tres estratos (bajo, medio y alto) lo más similares a “terciles” que permita la distribución del índice en cada país; (c) **etnia**: depende de cada definición censal ya que en algunos casos el atributo clave es el dialecto, en otros la autopercepción y en unos cuantos existen ambas opciones; además y en algunos el énfasis está en los indígenas y sus distinciones internas (México, Bolivia) mientras que en otros están las etnias (afroamericanos e, incluso, chinos, como en Costa Rica).

Un punto clave de la operacionalización de la variable de interés (la fecundidad alta) fue la decisión sobre las no respuesta en la pregunta por **hijos nacidos vivos (HNV)**. Esta consulta suele registrar altas tasas de no respuesta, sobre todo en las edades menores. Excluir de los cálculos a las mujeres que no responden tiene consecuencias para los resultados; en efecto, la precisión de estos será mayor, es decir se acercará más a la paridez media real de las mujeres, mientras más parecida sea la cantidad de hijos que tienen las que declaran y las que no declaran paridez. Y la evidencia acumulada sugiere que este no es el caso, pues hay poderosos indicios de que las mujeres que no declaran tienden a ser nulíparas. Tradicionalmente se ha usado la variable edad para justificar esta afirmación, pues los índices de no respuesta son mucho mayores entre las mujeres menores de 20 años y entre ellas la nuliparidad es mucho más frecuente (cuadro 1). Sin embargo, es posible una argumentación más sustantiva; en efecto, los gráficos 6 y 7 muestran que haber sido madre entre los 15 y 19 años de edad tiene una asociación significativa con otras variables, entre las que destacan el estado civil y la asistencia escolar. En el gráfico 6 se advierte que en los cuatro países considerados, la estructura conyugal de las nulíparas de 15 a 19 años es muy similar a la de las muchachas que no responden la pregunta por hijos nacidos vivos y que ambas se diferencian marcadamente de las que sí tienen hijos. Algo parecido ocurre con las mujeres de 30 a 34 años aunque algo atenuado (gráfico 7). En suma, tales resultados, en particular en el caso de las adolescente que es cuantitativamente el más significativo, sugieren poderosamente que las muchachas que no responden la pregunta por hijos nacidos vivos tienen altas probabilidades de ser nulíparas; por tanto, para los cálculos de fecundidad alta las no respuesta serán consideradas como nuliparidad.

³ Sólo se usarán para siete censos seleccionados, que por ser recientes proporcionan antecedentes actuales sobre la fecundidad alta.

⁴ En este país, la estratificación se efectuó mediante la educación del jefe de hogar.

Cuadro 1

Porcentaje de no respuesta a la pregunta por hijos nacidos vivos y de mujeres con hijos en dos grupos etarios (15-19 y 30-34), países y fechas seleccionadas

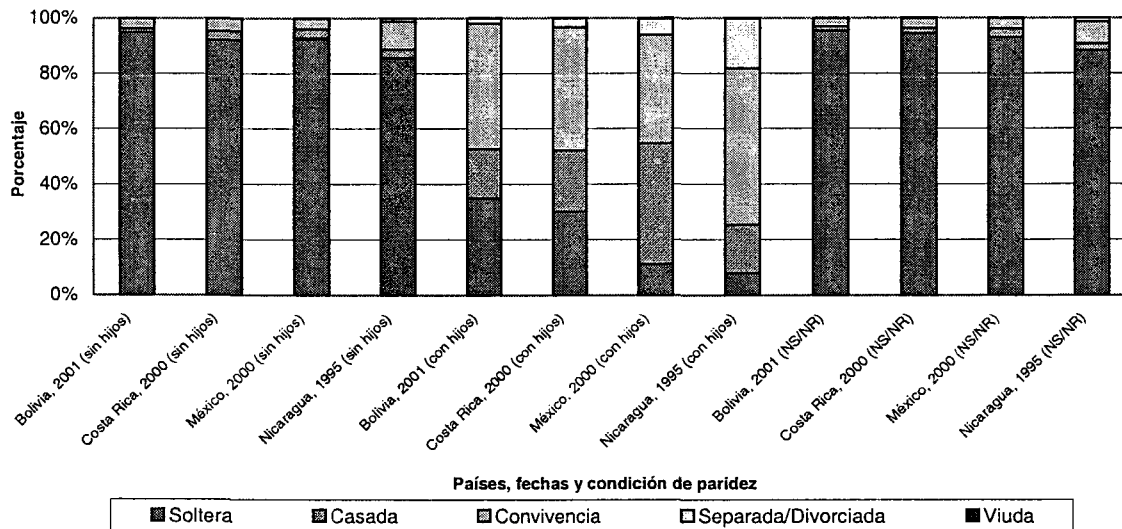
PAÍS Y FECHA	GRUPO DE EDAD, PORCENTAJE DE NO RESPUESTA Y PROPORCIÓN DE MUJERES QUE DECLARAN TENER HIJOS NACIDOS VIVOS					
	15-19 AÑOS DE EDAD			30-34 AÑOS DE EDAD		
	NS/NR	Con hijos ^{a/}	Con hijos ^{b/}	NS/NR	Con hijos ^{a/}	Con hijos ^{b/}
Bolivia, 2001	28.0	13.5	18.7	4.1	86.8	90.6
Costa Rica, 2000	17.9	13.2	16.1	2.8	85.5	88.1
Ecuador, 2001	2.0	16.3	16.6	3.4	84.5	87.5
México, 2000	3.6	12.1	12.5	0.7	85.6	86.3
Nicaragua, 1995	16.7	23.7	28.5	2.2	91.9	93.3
Panamá, 2000	3.4	17.4	18.0	0.9	84.0	84.7

Fuente: cálculos del autor basados en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

a/ Sobre el total de mujeres.

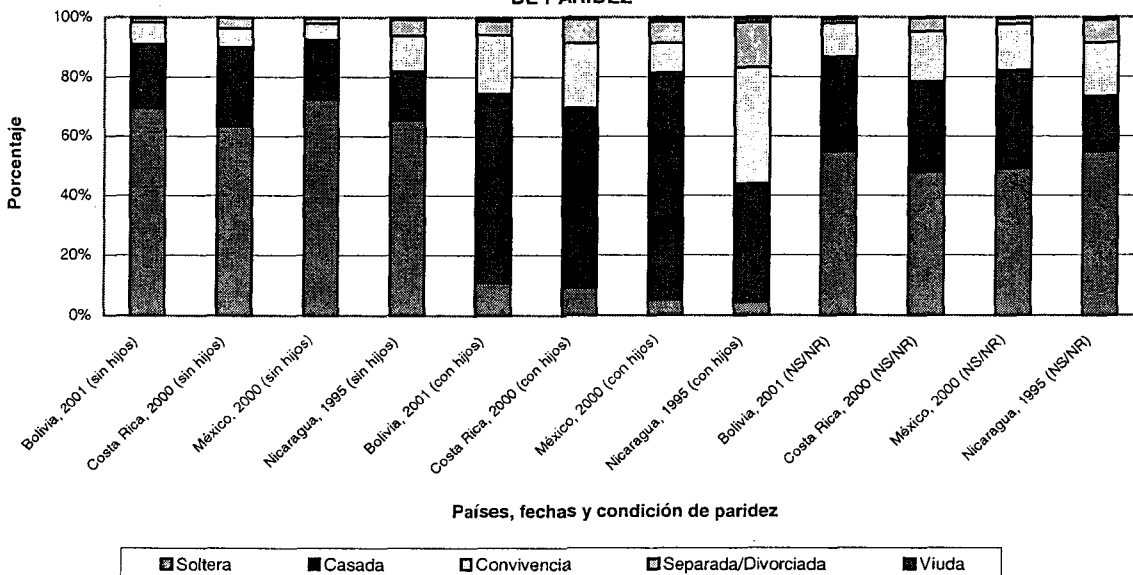
b/ Sobre las mujeres que responden la consulta por HNV.

Gráfico 6
ESTRUCTURA SEGÚN ESTADO CIVIL DE LAS MUJERES DE 15-19 AÑOS SEGÚN CONDICIÓN DE PARIDEZ



Fuente: cálculos del autor basados en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

Gráfico 7
ESTRUCTURA SEGÚN ESTADO CIVIL DE LAS MUJERES DE 30-34 AÑOS SEGÚN CONDICIÓN DE PARIDEZ



Fuente: cálculos del autor basados en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

3. FUENTES DE INFORMACIÓN, MÉTODOS Y MEDIDAS

La principal fuente de información de este trabajo fueron bases de datos censales de las que es depositario CELADE. Luego de un procesamiento inicial de prueba se decidió excluir las bases de datos de México, 1960 (muestra), de Brasil, 1980 (muestra) y de Panamá, 1980, que tenían problemas de diferente índole. En total, entonces, se procesaron 26 bases de datos censales; correspondientes a 14 países de la región (cuadro 2).

El procesamiento de las bases de microdatos censales permitió obtener dos indicadores de fecundidad alta. Uno es la paridez media acumulada por edades simples, una medida longitudinal clásica de la fecundidad. Aunque frecuentemente la paridez se calcula para grupos quinquenales —ya sea por limitaciones de representatividad cuando se trata de encuestas por muestreo o para compensar efectos de mala declaración de la paridez o de la edad—, en este caso se optó por la desagregación en edades simples por cuanto no hay restricciones de representatividad y tampoco hay razones para suponer que la preferencia por edad tiene correlación con el nivel de paridez. Cabe consignar que al desagregar por edad simple, las posibilidades de tener trayectorias con desviaciones aleatorias aumentan, tanto porque se reduce el número de casos como porque en la realidad sí pueden haber fluctuaciones de la paridez entre cohortes anuales. Como es sabido, la paridez medida de manera retrospectiva, como en este caso, puede contener sesgo si las mujeres con mayor paridez tienen sobremortalidad. El otro es el indicador de paridez alta usado en este documento y que corresponde al porcentaje de mujeres sobre un umbral de hijos establecido según la edad de la mujer, tal como se explicó en el acápite previo. Se trata de un indicador más intuitivo y sencillo, pues es un porcentaje simple, no requiere de supuestos sustantivos ni de cálculos sofisticados. No es sintético, pero ofrece antecedentes altamente relevantes para efectos de política y sugiere pistas respecto de la imbricación entre los cambios en la intensidad de la fecundidad y su calendario.

Cuadro 2

Bases de datos censales usadas para los cálculos básicos

PAÍS Y TIPO DE BASE DE DATOS CENSALES	RONDA CENSAL DE			
	1970	1980	1990	2000
Bolivia (total)	1976	-	1992	2001
Brasil (muestra del 12%)	-	-	1990	-
Chile (total)	-	1982	1992	
Colombia (formulario 1: población en hogares particulares y fuera de zonas indígenas)	-	-	1993	-
Colombia (formulario 2: zonas indígenas)	-	-	1993	-
Costa Rica (total)	1973	1984	-	2000
Ecuador (total)	-	1982	1990	2001
El Salvador (total)			1992	
Guatemala (total)			1994	
Honduras (total)	-	1988	-	-
México (muestra del 10%)	-	-	-	2000
Nicaragua (total)	-	-	1995	-
Panamá (total)	-	-	1990	2000
Paraguay (total)	-	1982	1992	-
Perú (total)	-	-	1993	-
Uruguay (total)	-	1985	1996	-
Venezuela (muestra del 21% en 1971 y del 29% en 1990)	1971	-	1990	-

Fuente: elaboración del autor

Nota: CELADE no cuenta con bases de datos censales de: Argentina (1990 está incompleta), Cuba, Haití y República Dominicana.

Una segunda fuente de información usada en este trabajo, aunque en un grado mucho menor a la bases de microdatos censales, fueron las Encuestas de Demografía y Salud —Demographic and Health Surveys (DHS)—, principalmente sus indicadores básicos y las tablas que pueden obtenerse mediante procesamientos estandarizados en su página web (www.measuredhs.com).

Finalmente, en lo que atañe a métodos, dadas las características de la información usada (datos censales) así como del procesador computacional utilizado (REDATAM) se optó por tabulados complejos donde los indicadores de fecundidad alta se cruzan con cuatro o más variables. REDATAM⁵ permite cruces de cuatro variables como máximo, pero mediante el expediente de seleccionar categorías de una quinta variable se alcanzaron tabulados con cuatro variables de control. Por tratarse de datos censales cualquier diferencia en los datos es representativa del universo, aunque no forzosamente significativa en términos probabilísticos.

⁵ Todos los programas REDATAM usados para la obtención de los resultados que se presentan en este documento están disponibles según solicitud al autor.

4. PRINCIPALES RESULTADOS

4.1. Niveles y evolución de la paridez según edades simples

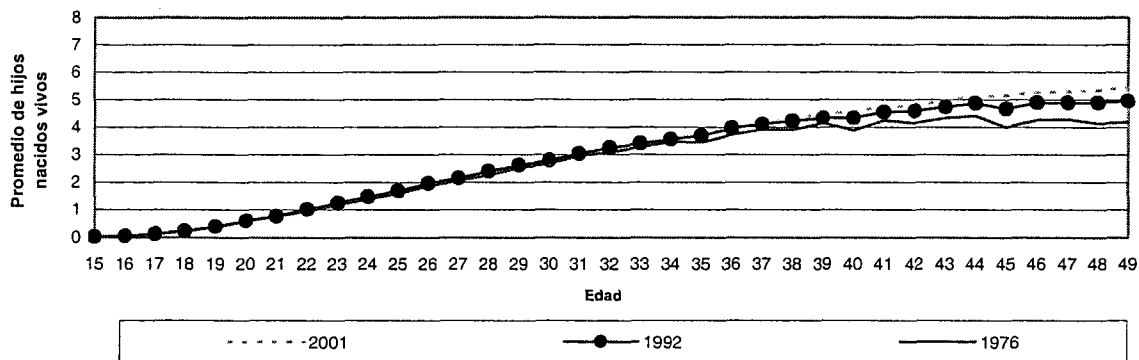
El cuadro 3 muestra la paridez según edades simples. Para la mayoría de los países (en sus diferentes fechas censales), su comportamiento se ajusta a la trayectoria típica, es decir un ascenso prácticamente monótono, más bien rápido entre los 20 y los 35 años (la edad en que se tiene a la mayoría de los hijos) y pausado entre los 35 y los 49 años. Las cifras hacia el final de la vida reproductiva varían ostensiblemente según los países; los que está asociado al nivel de la fecundidad que tenían en los 30 años previos al censo, por tratarse de una medida longitudinal que cubre toda la trayectoria reproductiva de las mujeres. Así, llega a máximos de seis o más hijos tenidos por las mujeres de 45 años y más en Costa Rica (1973), Ecuador (1982) y Nicaragua (1995). Por su parte, los índices menores se encuentran, como cabía esperar, en Uruguay —donde tanto en 1985 como 1996 ninguna edad supera el umbral de los 3 hijos por mujer—, cuya transición demográfica ya estaba avanzada a mediados del siglo XX (CEPAL/CELADE, 2002). En general, los censos más antiguos (los de la ronda de 1970) ofrecen una imagen algo más errática, sobre todo por oscilaciones de la paridez en las edades mayores. Esto se manifiesta en que la curva de paridez según edad adquiere una ligera condición “dentada” y no monótona creciente como ocurre en los censos actuales. Esto pudiera sugerir errores en la captación de la información o sesgos asociados a las preferencias de edad⁶, pero también podría deberse a fluctuaciones reales de la fecundidad en el pasado o correlación entre mortalidad adulta femenina y paridez que sesga a la baja la paridez en las edades finales del ciclo reproductivo. Los gráficos 8 y 9 ilustran la situación con los casos de Costa Rica y Bolivia.

El cuadro 3 arroja otros tres hallazgos importantes: (a) hay una tendencia al aumento en los niveles de paridez a edades tempranas —en particular antes de los 18 años, lo que resulta particularmente inquietante toda vez que a edades tan precoces no sólo se manifiestan las adversidades sociales de la reproducción temprana sino que también las biológicas— lo que no ocurre con el resto de las edades que muestran una caída pronunciada; (b) los países con paridez final alta registran, casi sin excepción⁷, índices de paridez a edades tempranas (hasta los 20 años) también altos y se cumple, así, que una trayectoria reproductiva intensa se caracteriza por tener un inicio temprano; (c) entre los países que exhiben una trayectoria reproductiva moderada o de baja intensidad, la paridez precoz no es forzosamente baja, lo que debe ser objeto de preocupación, pues sugiere que ha aumentado el grado de control sobre la descendencia final pero no así sobre el inicio de la vida reproductiva; y no es claro si las ventajas de un mayor control sobre la trayectoria reproductiva se diluyen por la incapacidad de diferir el inicio de la trayectoria reproductiva (CEPAL/CELADE, 2002, 2002, 1998).

⁶ Por ejemplo, un “redondeo” hacia la edad 40 que sea selectivo de mujeres menores de 40. En tal caso, la paridez de la edad 40 estaría contaminada por la paridez de edades menores (una paridez más baja, en principio), pues aumentar la edad no debiera inducir simultáneamente a un aumento en la declaración de hijos nacidos vivos.

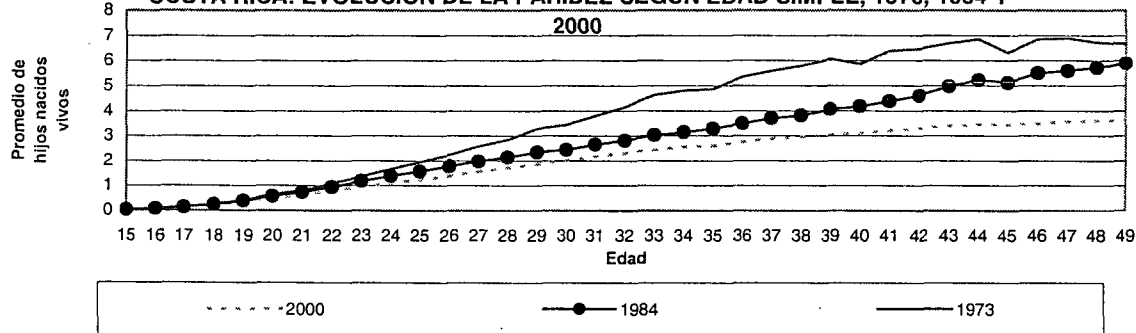
⁷ La excepción es un caso que prácticamente no es tratado en este trabajo por falta de acceso a sus bases de microdatos censales. Se trata de Haití que no obstante sus niveles elevados de fecundidad total, registra uno de los índices de fecundidad adolescente más bajos de la región (CEPAL/CELADE, 20002; www.measuredhs.com).

Gráfico 8
BOLIVIA: EVOLUCIÓN DE LA PARIDEZ SEGÚN EDAD SIMPLE, 1976, 1992 Y 2001



Fuente: cálculos del autor basados en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

Gráfico 9
COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LA PARIDEZ SEGÚN EDAD SIMPLE, 1973, 1984 Y 2000



Fuente: cálculos del autor basados en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

Cuadro 3

NUMERO MEDIO DE HIJOS SEGÚN EDAD: DENOMINADOR CONSIDERA A TODAS LAS MUJERES

Edad	Bolivia 2001	Bolivia 1992	Bolivia 1976	Bolivia: cambio relativo entre 1976-2001	Brasil 2000	Brasil 1991	Brasil 1991-2000	Chile 1992	Chile 1982	Chile: cambio relativo entre 1982-1992	Colombia, 1993 (formulari o 1)	Colombia, 1993 (formulari o 2)	Costa Rica, 2000	Costa Rica, 1984	Costa Rica, 1973	Costa Rica: cambio relativo entre 1973-2000	Ecuador, 2001	Ecuador, 1992	Ecuador: cambio relativo entre 1982-2001	
15	0.024	0.024	0.017	36	0.039	0.026	52	0.039	0.017	134	0.033	0.093	0.026	0.023	0.014	86	0.036	0.159	0.046	-21
16	0.066	0.058	0.058	13	0.090	0.061	49	0.069	0.046	52	0.077	0.189	0.067	0.066	0.053	26	0.091	0.072	0.080	13
17	0.140	0.125	0.136	3	0.171	0.125	37	0.122	0.101	21	0.156	0.348	0.135	0.133	0.126	7	0.177	0.140	0.160	11
18	0.268	0.234	0.267	0	0.273	0.221	23	0.196	0.187	5	0.272	0.626	0.238	0.241	0.251	-5	0.300	0.262	0.285	5
19	0.403	0.396	0.460	-12	0.394	0.331	19	0.314	0.320	-2	0.408	0.875	0.351	0.378	0.409	-14	0.437	0.396	0.454	-4
20	0.618	0.609	0.730	-15	0.539	0.470	15	0.419	0.449	-7	0.573	1.206	0.494	0.589	0.646	-23	0.612	0.627	0.703	-13
21	0.788	0.772	0.937	-16	0.681	0.618	10	0.549	0.590	-7	0.690	1.395	0.614	0.732	0.805	-24	0.765	0.747	0.885	-14
22	0.987	1.031	1.204	-18	0.833	0.795	5	0.691	0.770	-10	0.857	1.615	0.784	0.939	1.091	-28	0.924	0.944	1.170	-21
23	1.210	1.261	1.489	-19	0.987	0.952	4	0.842	0.936	-10	1.041	1.907	0.953	1.185	1.373	-31	1.113	1.159	1.411	-21
24	1.415	1.480	1.762	-20	1.120	1.116	0	0.968	1.092	-11	1.178	2.171	1.104	1.391	1.676	-34	1.260	1.372	1.643	-23
25	1.612	1.692	2.073	-22	1.255	1.284	-2	1.094	1.246	-12	1.302	2.429	1.234	1.576	1.951	-37	1.408	1.573	1.916	-27
26	1.856	1.968	2.395	-23	1.388	1.418	-2	1.235	1.443	-14	1.435	2.849	1.390	1.781	2.230	-40	1.556	1.767	2.154	-28
27	2.041	2.159	2.658	-23	1.518	1.602	-5	1.372	1.602	-14	1.606	2.942	1.563	1.976	2.585	-40	1.712	1.987	2.434	-30
28	2.314	2.395	2.952	-22	1.632	1.772	-8	1.509	1.779	-15	1.739	3.113	1.714	2.140	2.841	-40	1.861	2.199	2.681	-31
29	2.493	2.623	3.275	-24	1.751	1.921	-9	1.649	1.952	-16	1.865	3.332	1.873	2.338	3.283	-43	1.967	2.407	2.867	-31
30	2.760	2.789	3.607	-23	1.896	2.080	-9	1.787	2.074	-14	2.050	3.697	2.010	2.443	3.429	-41	2.231	2.685	3.191	-30
31	2.959	3.036	3.908	-24	2.014	2.245	-10	1.915	2.274	-16	2.096	3.751	2.165	2.654	3.796	-43	2.338	2.831	3.339	-30
32	3.169	3.242	4.152	-24	2.135	2.403	-11	2.058	2.429	-15	2.335	4.042	2.294	2.812	4.147	-45	2.517	3.043	3.659	-31
33	3.359	3.409	4.333	-22	2.249	2.579	-13	2.154	2.561	-16	2.483	4.260	2.426	3.028	4.640	-48	2.609	3.219	3.880	-33
34	3.561	3.555	4.629	-23	2.336	2.670	-12	2.252	2.679	-16	2.595	4.415	2.557	3.139	4.805	-47	2.740	3.405	4.082	-33
35	3.749	3.679	4.796	-22	2.399	2.828	-15	2.326	2.702	-14	2.679	4.559	2.593	3.287	4.872	-47	2.831	3.584	4.309	-34
36	3.960	3.957	5.053	-22	2.533	2.941	-14	2.471	2.946	-16	2.839	4.858	2.751	3.495	5.363	-49	2.985	3.806	4.635	-36
37	4.122	4.104	5.292	-22	2.637	3.057	-14	2.561	3.101	-17	2.987	4.991	2.882	3.695	5.585	-48	3.091	3.946	4.847	-36
38	4.306	4.215	5.439	-21	2.729	3.190	-14	2.646	3.177	-17	3.123	5.135	2.959	3.810	5.787	-49	3.217	4.166	5.034	-36
39	4.473	4.394	5.700	-22	2.824	3.308	-15	2.715	3.343	-19	3.200	5.285	3.065	4.054	6.057	-49	3.301	4.279	5.281	-37
40	4.563	4.327	5.642	-19	2.932	3.412	-14	2.766	3.350	-17	3.342	5.391	3.097	4.175	5.858	-47	3.470	4.477	5.396	-36
41	4.730	4.549	5.993	-21	2.980	3.531	-16	2.822	3.599	-22	3.315	5.731	3.211	4.374	6.391	-50	3.492	4.552	5.651	-38
42	4.788	4.582	5.956	-20	3.148	3.668	-14	2.906	3.722	-22	3.520	5.743	3.300	4.605	6.466	-49	3.624	4.737	5.831	-38
43	4.966	4.731	6.159	-19	3.197	3.797	-16	3.005	3.888	-23	3.691	6.006	3.398	4.977	6.694	-49	3.751	4.980	6.057	-38
44	5.123	4.862	6.304	-19	3.308	3.900	-15	3.029	4.014	-25	3.802	6.021	3.456	5.225	6.846	-50	3.842	5.146	6.146	-37
45	5.153	4.663	6.007	-14	3.389	4.036	-16	3.012	3.871	-22	3.885	6.133	3.446	5.118	6.310	-45	3.904	5.122	6.008	-35
46	5.268	4.886	6.212	-15	3.466	4.133	-16	3.152	4.131	-24	3.986	6.331	3.475	5.500	6.848	-48	4.015	5.342	6.328	-37
47	5.286	4.885	6.265	-16	3.560	4.233	-16	3.250	4.212	-23	4.149	6.111	3.570	5.592	6.894	-49	4.089	5.451	6.406	-36
48	5.340	4.887	6.186	-14	3.718	4.338	-14	3.309	4.207	-21	4.360	6.501	3.602	5.725	6.718	-46	4.159	5.544	6.330	-34
49	5.438	4.953	6.233	-13	3.809	4.420	-14	3.415	4.359	-22	4.433	6.522	3.657	5.895	6.671	-45	4.256	5.694	6.429	-34
Total	2.381	2.336	2.897	-18	1.760	1.898	-7	1.657	1.794	-8	1.859	2.925	1.841	2.105	2.802	-34	1.951	2.259	2.620	-26

Cuadro 3 (continuación)

NUMERO MEDIO DE HIJOS SEGÚN EDAD: DENOMINADOR CONSIDERA A TODAS LAS MUJERES

Edad	El Salvador, 1992	Guatemala, 1994	Honduras, 1988	México, 2000	Nicaragua, 1995	Panamá, 2000	Panamá, 1990	Panamá: cambio relativo entre 1990-2000	Paraguay, 1992	Paraguay, 1982-1992	Paraguay: cambio relativo entre 1982-1992	Perú, 1993	Uruguay, 1995	Uruguay, 1985	Uruguay: cambio relativo entre 1985-1996	Venezuela, 2000	Venezuela, 1990	Venezuela, 1971-2000
15	0.036	0.065	0.055	0.019	0.056	0.046	0.040	16	0.018	0.013	39	0.030	0.085	0.012	583	0.04270	0.049	0.048
16	0.080	0.113	0.109	0.053	0.148	0.108	0.096	13	0.064	0.051	25	0.059	0.113	0.037	209	0.09324	0.091	0.099
17	0.165	0.202	0.213	0.123	0.307	0.201	0.186	8	0.146	0.124	17	0.115	0.173	0.084	106	0.17110	0.174	0.176
18	0.289	0.368	0.373	0.226	0.501	0.334	0.306	9	0.287	0.250	15	0.206	0.245	0.153	61	0.28874	0.276	0.294
19	0.436	0.566	0.568	0.345	0.744	0.464	0.449	3	0.439	0.412	7	0.313	0.339	0.255	33	0.42188	0.402	0.438
20	0.621	0.814	0.758	0.512	0.991	0.646	0.659	-2	0.646	0.634	2	0.508	0.480	0.383	20	0.57627	0.580	0.669
21	0.752	1.003	0.975	0.623	1.195	0.798	0.788	1	0.781	0.801	-2	0.619	0.547	0.509	7	0.72805	0.747	0.832
22	0.985	1.269	1.211	0.795	1.493	0.956	0.974	-2	1.001	1.050	-5	0.845	0.685	0.636	5	0.87701	0.908	1.094
23	1.206	1.580	1.488	0.987	1.744	1.117	1.186	-6	1.225	1.271	-4	1.062	0.779	0.821	-5	1.04341	1.076	1.349
24	1.374	1.859	1.702	1.153	1.996	1.269	1.411	-10	1.431	1.537	-7	1.227	0.918	0.929	-1	1.20812	1.246	1.627
25	1.585	2.133	1.975	1.321	2.227	1.441	1.609	-10	1.653	1.794	-8	1.433	1.052	1.119	-6	1.34039	1.441	1.867
26	1.750	2.343	2.223	1.478	2.422	1.555	1.703	-9	1.849	1.987	-7	1.641	1.177	1.278	-8	1.49500	1.627	2.158
27	1.952	2.588	2.491	1.664	2.679	1.698	1.916	-11	2.033	2.219	-8	1.868	1.429	1.427	-10	1.63677	1.803	2.390
28	2.079	2.775	2.764	1.842	2.930	1.809	2.141	-15	2.255	2.449	-8	2.075	1.439	1.576	-9	1.78190	1.969	2.657
29	2.304	2.974	3.087	2.008	3.182	1.958	2.310	-15	2.447	2.694	-9	2.195	1.551	1.733	-11	1.92768	2.153	2.874
30	2.469	3.198	3.290	2.197	3.425	2.170	2.607	-17	2.673	2.903	-8	2.492	1.722	1.961	-7	2.06687	2.350	3.174
31	2.699	3.350	3.525	2.332	3.437	2.252	2.619	-14	2.837	3.152	-10	2.590	1.982	1.962	-8	2.20786	2.526	3.317
32	2.917	3.617	3.761	2.541	3.765	2.375	2.855	-17	3.072	3.369	-9	2.875	1.956	2.095	-7	2.34619	2.678	3.517
33	3.146	3.880	3.966	2.718	4.008	2.482	2.940	-16	3.228	3.622	-11	3.106	2.048	2.230	-8	2.44253	2.863	3.702
34	3.262	4.015	4.225	2.866	4.238	2.662	3.088	-13	3.362	3.823	-12	3.193	2.161	2.283	-5	2.55750	2.960	3.869
35	3.357	4.191	4.375	2.946	4.516	2.773	3.319	-16	3.478	4.013	-13	3.421	2.200	2.378	-7	2.64443	3.109	3.963
36	3.504	4.375	4.612	3.130	4.866	2.844	3.357	-15	3.663	4.267	-14	3.641	2.335	2.467	-5	2.76763	3.265	4.085
37	3.736	4.546	4.794	3.228	4.913	2.977	3.403	-13	3.874	4.486	-14	3.814	2.410	2.563	-6	2.88315	3.381	4.113
38	3.771	4.616	4.987	3.369	5.071	3.028	3.649	-17	3.915	4.649	-16	4.076	2.470	2.585	-4	2.98572	3.471	4.223
39	3.940	4.798	5.117	3.516	5.216	3.149	3.784	-17	4.074	4.881	-17	4.148	2.507	2.608	-4	3.08073	3.632	4.234
40	4.000	4.781	5.291	3.626	5.525	3.290	4.083	-19	4.108	4.909	-16	4.404	2.557	2.623	-3	3.17511	3.754	4.131
41	4.219	5.023	5.513	3.630	5.283	3.284	3.873	-15	4.254	5.169	-18	4.416	2.586	2.673	-3	3.25518	3.861	4.318
42	4.311	5.013	5.638	3.771	5.580	3.376	4.095	-18	4.330	5.383	-20	4.603	2.604	2.653	-2	3.35261	3.965	4.290
43	4.605	5.314	5.741	4.008	5.714	3.388	4.230	-20	4.490	5.456	-18	4.798	2.674	2.740	-2	3.42442	4.135	4.316
44	4.713	5.299	5.812	4.131	5.976	3.447	4.307	-20	4.510	5.647	-20	4.891	2.637	2.715	-3	3.47807	4.249	4.262
45	4.724	5.315	5.896	4.205	6.184	3.568	4.572	-22	4.558	5.601	-19	5.059	2.683	2.743	-2	3.51832	4.381	4.130
46	4.901	5.403	6.067	4.315	6.138	3.519	4.580	-23	4.633	5.878	-21	5.080	2.691	2.736	-2	3.60309	4.489	4.107
47	5.001	5.494	6.040	4.422	6.276	3.591	4.663	-23	4.723	5.848	-19	5.165	2.708	2.736	-1	3.67572	4.604	4.050
48	5.049	5.481	6.004	4.555	6.455	3.706	4.985	-26	4.762	5.763	-17	5.464	2.722	2.729	0	3.75741	4.729	4.032
49	5.188	5.531	5.918	4.686	6.424	3.874	5.069	-24	4.836	6.038	-20	5.409	2.697	2.701	0	3.84896	4.858	4.035
Total	2.086	2.584	2.636	1.982	2.765	1.935	2.134	-9	2.256	2.406	-6	2.187	1.589	1.630	-3	1.69510	2.032	2.189

Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales

4.2. Magnitud, niveles y evolución de la fecundidad alta

En el cuadro 4 se presentan tres expresiones del indicador de fecundidad alta y cada una de ellas en dos versiones: una para todas las mujeres (opción recomendada por los antecedentes expuestos en el acápite 2, cuadro 1 y gráfico 6 y 7) y otra sólo para las mujeres que responden la pregunta por hijos nacidos vivos.⁸ La primera expresión del indicador es el porcentaje de mujeres con 5 hijos o más. No reviste mayor utilidad porque aplica un criterio único a todas las mujeres y, entre otras cosas, está afectado por la estructura etaria de las mujeres en edad fértil. La segunda expresión es el porcentaje de fecundidad alta para las edades cumplidas 17, 22, 27, 32, y 40 (representativos de los grupos quinquenales y decenales con que suelen operar los cálculos de fecundidad); se trata del indicador más relevante de este trabajo. El tercer indicador sí procura ser resumen y captura el porcentaje de fecundidad alta para toda la población de referencia; se construye como la sumatoria de todas las mujeres con fecundidad alta a las distintas edades dividido por el total de mujeres y por el total de mujeres que responden. Las cifras se interpretan directamente como la prevalencia o frecuencia relativa de este riesgo demográfico a la fecha del censo, lo que es indisoluble de la trayectoria reproductiva previa. También corresponde a la **probabilidad condicional en la edad de haber tenido fecundidad alta a una edad determinada**; lo que puede tener capacidad prospectiva para las cohortes siguientes en caso de mantención del régimen (calendario e intensidad) de fecundidad. Adicionalmente, por obtenerse de datos censales arroja una cifra de la población afectada por el riesgo que obviamente no está presente en los indicadores anteriores, y cuya utilidad de política es indiscutible (tabulados especiales con cifras absolutas disponibles según solicitud).

Las cifras del cuadro 4 son plenamente compatibles con la trayectoria descendente de la fecundidad que ha experimentando la región y que ya se vislumbraron en el cuadro 3 con el indicador de paridez media. El índice resumen ha caído en todos los países. Sus guarismos inferiores se sitúan en países de reconocida baja fecundidad —Chile con un 13.4% en 1992 y Uruguay con un 13.8% en 1995. Sus niveles más altos en la actualidad se hallan en Nicaragua, Honduras y Guatemala; sólo después vienen Bolivia. Esto último ciertamente contrasta con las comparaciones que podrían efectuarse en la actualidad con base en medidas transversales como la tasa global de fecundidad que muestran a Nicaragua y Honduras, sobre todo el primero, con un nivel muy inferior al de Bolivia (www.measuredhs.com e informes nacionales resumidos de encuestas especializadas Nicaragua 2001⁹ y Honduras 2001¹⁰). Pero tal diferencia es plenamente explicable por cuanto el índice de fecundidad alta recoge la historia reproductiva y en el pasado la fecundidad en Nicaragua y Honduras era más alta que en Bolivia.

¿Cuál ha sido la magnitud del cambio reproductivo?. Los cálculos que se ofrecen en el cuadro 4 son elocuentes. La proporción de mujeres con fecundidad alta se redujo a la mitad en Costa Rica en un lapso de 27 años: en 1973 un 38.3% de todas las mujeres de 15 a 49 años de edad clasificaba con fecundidad alta mientras que en 2000 sólo lo hacía un 20.5%. En un período similar (1970-2000) la prevalencia de la fecundidad alta bajó desde 37.6% en Venezuela a 22.4%. En el caso de Ecuador, las cifras revelan que en 19 años la prevalencia de la fecundidad alta descendió de 39.0% a 24.5%. El descenso menos marcado se verifica en Uruguay (1985-1996), lo que coincide con la relativa estabilidad de los niveles de fecundidad que ese país ha mostrado en los últimos 20 años (www.eclac.cl/celade/proyecciones/xls/URUfecHI.xls).

⁸ Obviamente la diferencia entre ambos valores dependerá de los índices de no respuesta a la pregunta sobre hijos nacidos vivos. Por tanto cabe esperar que entre las adolescentes las disparidades entre las dos versiones del indicador sean más marcadas.

⁹ Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud, 2001 (ENDESA 2001).

¹⁰ Encuesta Nacional de Epidemiología y Salud Familiar (ENESF) y de la Encuesta Nacional de Salud Masculina (ENSM) de 2001.

Cuadro 4

ALTA PARIDEZ : ¿QUÉ HA PASADO EN LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS?

	Mujeres de 15-49 años (5 hijos o más)		Mujeres de 17 años (1 hijo o más)		Mujeres de 22 años (2 hijos o más)		Mujeres de 27 años (3 hijos o más)		Mujeres de 32 años (4 hijos o más)		Mujeres de 40 años (5 hijos o más)		Total (mujeres con fecundidad alta según edad)	
	Todas las mujeres	Sólo las que declaran paridez	Todas las mujeres	Sólo las que declaran paridez	Todas las mujeres	Sólo las que declaran paridez	Todas las mujeres	Sólo las que declaran paridez	Todas las mujeres	Sólo las que declaran paridez	Todas las mujeres	Sólo las que declaran paridez	Todas las mujeres	Sólo las que declaran paridez
Bolivia, 2001	19.3	21.7	11.6	15.8	28.4	32.3	35.5	37.9	39.9	41.6	45.4	47.1	33.0	37.1
Bolivia, 1992	18.8	20.2	9.9	14.5	30.5	38.6	39.3	44.1	42.0	45.3	43.8	47.1	33.1	39.1
Bolivia, 1976	27.2	27.2	11.0	11.0	35.0	35.0	50.7	50.7	58.5	58.5	61.1	61.1	42.9	42.9
Brasil, 1991	11.7	12.3	10.4	11.2	21.8	23.0	24.1	25.1	22.0	23.0	26.3	27.6	22.1	23.3
Brasil, 2000	8.4	8.4	14.1	14.1	22.4	22.4	21.4	21.4	16.2	16.2	17.2	17.2	18.6	18.6
Chile, 1992	6.3	6.8	9.8	12.2	16.1	17.9	15.0	15.8	13.1	13.5	13.9	14.2	14.6	15.9
Chile, 1982	10.8	11.8	8.9	11.3	20.6	22.7	22.2	23.3	22.2	23.0	26.7	27.5	21.4	23.5
Colombia, 1993 (formulario 1)	10.7	12.8	12.8	22.2	23.5	31.0	24.2	28.1	21.8	23.9	25.9	27.7	22.5	26.8
Colombia, 1993 (formulario 2): INDÍGENAS	22.2	24.0	26.8	33.4	48.7	53.9	57.1	61.1	57.5	60.3	59.2	62.4	41.6	45.1
Costa Rica, 2000	8.9	9.6	11.8	14.5	20.6	22.6	22.2	23.2	18.7	19.3	19.7	20.2	19.1	20.5
Costa Rica, 1984	14.2	16.2	10.9	15.7	27.1	31.6	32.9	35.1	29.7	30.8	38.8	40.0	28.8	32.8
Costa Rica, 1973	24.6	24.6	10.3	10.3	31.3	31.3	45.5	45.2	53.4	53.5	57.7	57.8	38.3	38.3
Ecuador, 2001	11.5	12.0	14.9	15.0	26.4	27.8	26.7	27.9	24.4	25.2	27.4	28.3	24.5	25.4
Ecuador, 1990	17.3	18.3	11.0	12.3	27.2	29.2	33.8	35.2	36.5	37.6	43.9	45.2	31.3	33.1
Ecuador, 1982	22.6	28.2	12.4	23.3	35.3	45.8	44.8	50.2	48.4	52.1	56.7	60.2	39.0	48.6
El Salvador, 1992	14.3	14.3	13.5	13.5	29.9	29.9	34.4	34.4	32.9	32.9	30.6	30.6	29.1	29.1
Guatemala, 1994	22.3	34.7	14.6	99.7	38.9	65.4	50.4	63.2	50.0	57.9	49.6	56.1	39.8	61.9
Honduras, 1988	23.5	24.4	15.6	15.8	36.6	38.3	47.6	50.0	52.7	55.4	56.4	59.0	40.7	42.4
México, 2000	11.7	11.9	10.6	11.0	22.2	22.7	25.2	25.5	24.1	24.3	28.2	28.4	23.3	23.7
Nicaragua, 1995	22.6	24.2	23.7	28.4	45.9	49.4	49.1	50.3	48.7	49.8	55.3	56.2	43.5	46.6
Panamá, 2000	10.4	10.5	16.2	16.7	26.7	27.2	26.5	26.8	22.0	22.2	22.5	22.6	22.6	23.0
Panamá, 1990	14.4	15.6	15.2	19.4	27.6	30.8	32.3	34.0	29.5	30.4	35.1	35.8	28.5	31.0
Paraguay, 1992	16.8	17.5	12.5	13.2	29.1	31.0	35.1	36.6	37.2	38.3	38.1	39.2	31.0	32.3
Paraguay, 1982	19.8	20.1	10.5	10.6	31.0	31.4	39.4	40.2	42.6	43.3	48.7	49.5	34.3	34.8
Perú, 1993	16.6	17.3	9.7	10.3	24.0	25.6	31.3	32.7	33.7	34.7	42.2	43.1	28.9	30.2
Uruguay, 1995	6.1	6.1	12.8	12.8	16.9	16.9	15.5	15.3	12.9	12.9	11.9	11.9	13.8	13.8
Uruguay, 1985	7.3	7.5	7.2	7.6	16.8	17.4	18.3	18.7	16.2	16.5	13.9	14.1	14.8	15.2
Venezuela, 2000	10.5	10.8	13.7	14.4	24.3	25.2	24.8	25.5	21.1	21.6	22.0	22.5	21.7	22.4
Venezuela, 1990	13.6	15.1	13.0	16.4	26.0	29.4	29.7	32.0	29.3	30.7	31.6	32.9	26.5	29.3
Venezuela, 1971	20.3	22.6	12.0	13.9	31.8	35.4	44.0	47.8	47.5	51.4	44.7	49.2	33.8	37.6

Fuente: Procesamiento especial de las bases de microdatos censales

Faltan: Argentina, Cuba, Haití y República Dominicana

Si nos concentramos ahora en los indicadores de fecundidad alta por edades simples, se advierte que en todo los países en que es posible una comparación diacrónica la prevalencia de la fecundidad alta a los 17 años cumplidos ha tendido a aumentar. De los cuatro países con tres mediciones este aumento ha sido sistemático en dos (Costa Rica y Venezuela) y con inflexiones en los otros dos (Bolivia y Ecuador), encontrándose el mayor indicador de fecundidad alta en el censo de la ronda de 2000 (cuadro 4).

En general, las cifras revelan una tendencia a la desvinculación entre el inicio de la reproducción y su intensidad final; en particular aquello se manifiesta en el alza de la prevalencia de la fecundidad alta a los 17 años y, como contrapartida, el marcado descenso de su prevalencia a los 32 o 40 años (cuadro 4). El contraste entre la relativa homogeneidad, entre países, del nivel de la fecundidad alta a los 17 años y las acentuadas disparidades del nivel de la fecundidad alta a los 32 o 40 años también parece sugerir la desvinculación antes citada. Sin embargo, tal comparación puede resultar engañosa por estar comparando cohortes diferentes. En efecto, esta homogeneidad a los 17 años entre países puede transformarse en el futuro en una homogeneidad en el resto de las edades, produciendo un fenómeno de convergencia de patrones reproductivos, situación diametralmente distinta a la divergencia que se constata actualmente al comparar cohortes que prácticamente ya terminaron su vida reproductiva. Por cierto, pudiera pensarse que tal argumento también mella la afirmación basada en la comparación diacrónica entre países pero en rigor no es así, pues los países con tres mediciones permiten el seguimiento de cohortes y es claro que las que entraron en su vida reproductiva en el decenio de 1980 no bajaron su intensidad reproductiva durante la adolescencia, respecto de la cohorte que ingresó en el decenio de 1970, pero sí controlaron su trayectoria reproductiva en las etapas más avanzadas de la misma. Con todo, el futuro de la cohorte que entró a su vida reproductiva en la segunda mitad del decenio de 1990 es una interrogante abierta.

Al considerar edades representativas de tres cohortes quinquenales correlativas se advierte la disonancia entre inicio de la trayectoria reproductiva y su continuación. Costa Rica y Bolivia ofrecen un buen ejemplo. Mientras que la fecundidad alta a los 17 años es levemente superior en Costa Rica, ya a los 22 años Bolivia supera en un 50% el indicador de Costa Rica y sigue haciéndolo en un 40% a los 27 años. Las costarricenses que están terminando su vida reproductiva en 2000 comenzaron su trayectoria de fecundidad a principios del decenio de 1970; es decir, fueron las pioneras en materia de control de la reproducción. Aquello explica la marcada disparidad respecto de Bolivia, ya que a inicios del siglo XXI en este último país el indicador de fecundidad alta a los 40 años es más que el doble del de Costa Rica (cuadro 4).

Puede concluirse que: (a) la probabilidad de experimentar fecundidad alta se ha reducido de forma generalizada y en concomitancia con el avance de la transición demográfica; (b) hay una reducción drástica de la proporción de mujeres que llega a tener 5 hijos o más, una baja más moderada de la carga de crianza durante la juventud (20 a 29 años) e, inquietantemente, un incremento de la maternidad entre las adolescentes; (c) en la actualidad, la fecundidad alta es un asunto que atañe fundamentalmente a las mujeres jóvenes¹¹ (20-29 años), lo que parece tener algunas ventajas respecto de la concentración entre las adolescentes o entre las adultas maduras, pero también revela una persistente contraposición entre la carga de crianza y la acumulación de activos educacionales o de experiencia laboral; (d) lo más relevante de las cifras calculadas y expuestas es la ratificación de que el descenso de la fecundidad ha sido experimentado por una fracción creciente de la población y no ha tendido a promover una polarización entre un grupo que avanza en el control reproductivo y otro que se mantiene estancado en trayectorias reproductivas intensas, lo que no impide que la prevalencia de la fecundidad alta todavía varía significativamente dentro de los países y en abierto desmedro de los grupos más desaventajados.

¹¹ Esta constatación es altamente dependiente de la operacionalización de fecundidad alta efectuada en este trabajo, que tiene una especificidad etaria explícita.

4.3. Probabilidades de experimentar fecundidad alta en la actualidad según desagregaciones sociales, económicas y étnicas

Tal como podía esperarse, la prevalencia de la fecundidad alta varía sensiblemente entre grupos sociales, económicos y étnicos. Una primera aproximación a estos diferenciales —en que cada uno actúa condicionando separadamente a la fecundidad alta para las edades 17, 22, 27, 32 y 40— muestra que de manera sistemática la mayor probabilidad de experimentar fecundidad alta la registran los estratos bajos y los grupos con escasa o nula educación (cuadro 5). Tal comportamiento es plenamente compatible con la investigación acumulada hasta ahora y concuerda con el síndrome de comportamientos demográficos asociados a la pobreza y que se han etiquetado con la expresión “*dinámica demográfica de la pobreza*” (CEPAL/CELADE, 2002; United Nations, 2002 y 1987 Bulatao y Casterline, 2001; Martínez, 1999; Carrasco, Martínez y Vial, 1997; Guzmán y otros, 1996; Livi-Bacci-1995).

El cuadro 5 muestra enormes brechas en la fecundidad alta para todas las edades. En todos los países considerados (7 con censos recientes) para las muchachas de estrato alto la maternidad a los 17 años es marginal (un máximo de 5.6% en Bolivia) mientras que no baja de 17% entre las muchachas de estrato bajo llegando a un máximo de 30% en Panamá, 2000; más aun, para las muchachas que a los 17 años ya han llegado a la educación superior la maternidad es virtualmente inexistente¹² pero se empina hasta el 40% entre las muchachas sin instrucción en Nicaragua y Panamá y supera el 20% entre las muchachas con rezago educativo evidente (17 años y con educación básica). Las disparidades persisten a las restantes edades. Claramente la asistencia a educación superior se asocia con prevalencia ínfima de alta fecundidad en todas las edades, pues el porcentaje de mujeres que han asistido a tal nivel y tienen fecundidad alta no supera el 6%.¹³ Como contrapartida, la no asistencia al sistema educativo es concomitante con una alta probabilidad de tener fecundidad alta cualquiera sea la edad. Por su parte, salvo países como Bolivia, la pertenencia al estrato alto es concomitante con una probabilidad inferior al 10% de tener fecundidad alta en todas las edades consideradas, lo que contrasta con las probabilidades del 50% o más que registran las mujeres de estrato bajo en algunos países, sobre todo en las edades mayores. En todo caso, al controlar el nivel educativo y el estrato socioeconómico subsisten importantes diferencias entre los indicadores de fecundidad alta de los países, lo que sugiere la existencia de otros factores en la determinación de tales niveles.

¹² Este último grupo es muy selecto y en general contiene pocos datos lo que hace más inestables las cifras.

¹³ Esta aparente homogeneidad tiene algo de espejismo, pues al cotejar mujeres con educación superior de diferentes países se verifican disparidades relativas similares a los de los otros grupos educativos; mas aun, en ocasiones es en esta elite donde se verifica la mayor distinción entre países. Un ejemplo impresionante por su regularidad es el cotejo entre México y Ecuador. Para todas las edades y niveles educativos el indicador de fecundidad alta es parecido en ambos países con la excepción del nivel superior, en el que sistemáticamente las mujeres mexicanas registran un indicador bastante inferior que sus contraparte ecuatorianas. Por cierto, la discrepancia puede deberse exclusivamente a que la categorías educativas en uno u otro país no son comparables (lo que significaría que la comparación adolece de falacia operacional, aunque no parece ser el caso no hay grandes diferencias entre las clasificaciones de nivel educativo en uno u otro país), o que el acceso a educación superior varía significativamente entre uno y otro siendo en México una situación exclusiva de la elite que no tienen problemas en controlar su fecundidad mientras en Ecuador es más masiva e incluye mujeres de grupos subalternos que sí tienen restricciones para controlar su fecundidad (explicación que parece no ajustarse a los rasgos de transversalidad social de la educación superior pública en México, Lindstrom y Brambila, 2002), o que objetivamente la educación superior tiene un efecto atenuador de la fecundidad alta menor en Ecuador por rasgos idiosincrásicos de la estructura social o de las mujeres que alcanzan dicho nivel educativo (lo que debiera ser objeto de indagaciones posteriores).

Cuadro 5

¿A QUIÉNES AFECTA LA FECUNDIDAD ALTA?: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

PAÍS Y FECHA CENSAL	17 Años											
	TOTAL	ESTRATO			EDUCACION				ETNIA			
		Alto	Medio	Bajo	Sin	Básica	Secundaria	Superior	0	1	2	3
Bolivia, 2001	11.6	5.6	13.8	19	21	19.2	8.1	-	12	11.9	7.1	24.9
Costa Rica, 2000	11.8	4.2	11.2	25.2	31.9	21.8	5.5	1.4	11.4	30.5	16.2	6.5
Ecuador, 2001	14.9	-	-	-	21.8	23.2	9.9	3.5	14.8	14.2	24.7	14.5
México, 2000	10.6	4.2	9.7	18.1	22.7	20.2	12	1.8	10.1	14.7	10.9	20
Nicaragua 1995	23.7	-	-	-	40.7	29.9	10	2.5	23.3	27.1	37	18.8
Panamá, 2000	16.2	4.4	11.3	29.9	41	36	9.3	1.6	13.4	28.2	40.8	43.2
Uruguay, 1996	12.8	4.6	9.9	22.3	27.5	19.2	3.9	5.7	-	-	-	-
PAÍS Y FECHA CENSAL	22 Años											
	TOTAL	ESTRATO			EDUCACION				ETNIA			
		Alto	Medio	Bajo	Sin	Básica	Secundaria	Superior	0	1	2	3
Bolivia, 2001	28.4	13.3	34.3	44.3	47.8	48.6	28.7	1.8	26	32.5	24.7	42.5
Costa Rica, 2000	20.6	7.5	21.8	38.8	46	34.2	16.3	3.2	20.1	46.6	21.6	9.2
Ecuador, 2001	26.4	-	-	-	38.7	41.2	24.6	4.4	22.1	37.6	38	26.8
México, 2000	22.2	9.7	21.2	35.1	43.1	36.8	24.6	1.4	21	34.3	27.2	45
Nicaragua 1995	45.9	-	-	-	61	56.9	27.8	3.9	44	57.1	67.7	44
Panamá, 2000	26.7	6.8	21.6	47.2	60	53.3	23.8	2.2	40	45.6	62.9	56
Uruguay, 1996	16.9	4.7	12.8	30.7	24.1	27.4	7.8	2.1	-	-	-	-
PAÍS Y FECHA CENSAL	27 Años											
	TOTAL	ESTRATO			EDUCACION				ETNIA			
		Alto	Medio	Bajo	Sin	Básica	Secundaria	Superior	0	1	2	3
Bolivia, 2001	35.5	17.8	43.2	52.8	55.9	55.9	33.5	3.1	31.4	40.9	33.6	46.3
Costa Rica, 2000	22.2	9.6	22.9	42.1	47.5	32.7	18	5.6	21.8	49.8	23.2	5.4
Ecuador, 2001	26.7	-	-	-	47.7	42.5	22.8	5.2	20.5	48.3	38.9	25.5
México, 2000	25.2	11.6	24	43.3	49.7	42.3	25.1	3	23.4	45.5	41.2	60.9
Nicaragua 1995	49.1	-	-	-	69.2	61.3	26.5	5.6	46.5	67.9	83.3	41.6
Panamá, 2000	26.5	6.9	21	49.6	63.3	50.8	22.6	2.6	50	44.3	74.6	60.2
Uruguay, 1996	15.5	3.8	11.6	30.8	19.4	24.5	6.6	1.7	-	-	-	-
PAÍS Y FECHA CENSAL	32 Años											
	TOTAL	ESTRATO			EDUCACION				ETNIA			
		Alto	Medio	Bajo	Sin	Básica	Secundaria	Superior	0	1	2	3
Bolivia, 2001	39.9	20.8	48.5	58.5	61.2	58.6	34.7	4	33.5	47.4	38.2	56.4
Costa Rica, 2000	18.7	8	19.8	38.5	44	27.1	14.5	4.3	18.3	46.5	21	6.9
Ecuador, 2001	24.4	-	-	-	51	39.5	17.3	4.2	16.6	52.3	37.4	22.8
México, 2000	24.1	10	23.4	45.7	55.3	40.2	19.2	2.2	22.6	51.1	41.5	66.5
Nicaragua 1995	48.7	-	-	-	70.1	56.6	23.5	4.6	45.2	65.3	82.4	43.8
Panamá, 2000	22	5.4	16.9	47.1	61.3	43.7	16.4	2.3	50	40	75.7	60
Uruguay, 1996	12.9	3.1	9.5	27.9	22.3	19	4.4	1.5	-	-	-	-
PAÍS Y FECHA CENSAL	40 Años											
	TOTAL	ESTRATO			EDUCACION				ETNIA			
		Alto	Medio	Bajo	Sin	Básica	Secundaria	Superior	0	1	2	3
Bolivia, 2001	45.4	24.6	55.5	60.6	62.9	58.4	33.7	5.1	36.7	53.2	46	59
Costa Rica, 2000	19.7	8.7	22.4	42.3	48.4	29.2	13.3	3.2	19.3	49.9	23.3	2.4
Ecuador, 2001	27.4	-	-	-	53.9	39.2	14.8	3.6	16	58	42.2	25.9
México, 2000	28.2	11.5	29.1	52.2	57.1	38.1	15.2	2.6	26.4	53.9	50.9	62.2
Nicaragua 1995	55.3	-	-	-	67.7	50.7	20.1	5.2	49.7	63.3	70.2	35.1
Panamá, 2000	22.5	4.3	17.3	50.5	62.5	40.6	13.9	1.8	75	44.3	76.1	66.7
Uruguay, 1996	11.9	3	9.4	27.3	27.4	16.5	3.5	1.8	-	-	-	-

Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales

ETNIAS: *Bolivia:* No indígena, Quechua, Aymara y Guarani; *Costa Rica:* Ninguna de las anteriores, Indígena, Negros y Chinos; *Ecuador:* Blanco, Indígena, Negro, Mestizo; *México:* No pertenece a grupo indígena, Sí pertenece a grupo indígena, habla Maya, habla Tzotzil; *Nicaragua:* Español, Miskito, Sumo, Inglés; *Panamá:* Ninguna, Kuna, Ngobe, Embera

Un hallazgo interesante es que a edades tempranas (17 y 22 años), la educación básica tiene un efecto reductor de la alta fecundidad más bien bajo; de hecho, en algunos países las mayores prevalencias de fecundidad alta a dichas edades se verifican no entre las mujeres sin instrucción sino entre aquellas con educación básica. Pese a que tales cifras chocan contra la imagen tradicional del efecto “reductor” relativamente lineal que tendría la educación sobre la fecundidad, hay explicaciones plausibles para este comportamiento. De una parte está el hecho de que tener sólo educación básica para las cohortes jóvenes actuales revela, de todas formas, una situación educativa y socioeconómica desmedrada (rezago escolar, aunque sin duda es una condición superior a la de las mujeres sin educación) y, por ende, una alta probabilidad de sujeción a las restricciones culturales, informativas y prácticas de acceso a anticonceptivos que afectan a las mujeres pobres en la región. De otra parte está el hecho de que las jóvenes sin educación son, en la actualidad, un grupo con altas probabilidades de marginalidad y enormes carencias; en este contexto todavía pueden operar algunas de las cortapisas biológicas a la fecundidad como la esterilidad adquirida por desnutrición, patologías varias o mala práctica ginecobstétrica (Tabah, 1989). Finalmente, está la posibilidad de que una escolarización básica erosione ciertos patrones nupciales y reproductivos tradicionales y generalice la práctica sexual durante la adolescencia sin que haya como contrapartida un mayor acceso a medios anticonceptivos.¹⁴ Para las edades mayores (que revelan más sobre la intensidad de la reproducción que sobre su inicio) la educación sí reduce sostenidamente la fecundidad.

Si bien la imagen de las disparidades socioeconómicas y educativas del comportamiento reproductivo que se deduce del cuadro 5 es bastante coherente con la investigación previa, la panorámica que ofrece respecto de las disparidades según condición étnica tiene asomos novedosos. En el cuadro 5 se exponen cuatro categorías étnicas dependientes del país y las disparidades intranacionales son evidentes. En la mayoría de ellos los indígenas (en tanto conjunto agregado de diferentes pueblos) y los afroamericanos tienen indicadores particularmente elevados de fecundidad alta; cabe destacar que en los dos países que existe la categoría “negro”, la fecundidad alta registra prevalencia elevada en las edades tempranas, es decir podría sugerir trayectorias reproductivas tempranas aunque no forzosamente intensas. Otro hecho destacado es la presencia de la etnia china en al menos un país y con un comportamiento reproductivo peculiar: niveles de fecundidad alta muy inferiores al resto de los grupos étnicos.

Los indígenas centroamericanos (en rigor: de Costa Rica, Panamá y Nicaragua) destacan por su rezago demográfico, pues cualquiera sea la edad registran niveles descollantes de fecundidad alta. En estos tres países los indígenas son minorías escasamente integradas al resto de la sociedad incluso desde el punto de vista territorial; esto último refuerza la posibilidad de que se mantengan al margen de los procesos de transición demográfica que experimentan las naciones en que habitan. Sorprendentemente, sin embargo, algunos grupos indígenas de la región se apartan de la imagen tradicional del rezago demográfico, que sugiere el párrafo anterior y buena parte de la investigación previa (Hernández, 1997; Peebly y Rosero, 1997; CEPAL/CELADE, 1994). En efecto, cuando existe la posibilidad de distinguir entre grupos indígenas se advierte gran diversidad entre ellas. El caso boliviano resulta particularmente sugerente.¹⁵ La probabilidad de tener fecundidad alta entre las Aymara es menor que entre las no indígenas en las edades 17 y 22 (y lo mismo ocurre con las quechuas a la edad 17), lo que sugiere un mayor control sobre la trayectoria reproductiva al menos en las fases más tempranas del período reproductivo. Por cierto, este hallazgo no significa que los indígenas tengan un comportamiento más moderno que los no indígenas. Primero porque otros grupos indígenas (en particular los guaraníes que se incluyen en los cuadro 6 a 10)

¹⁴ El fenómeno de la *modernidad sexual y reproductiva truncada* examinado en CEPAL/CELADE, 2002 y 2000.

¹⁵ El censo 2001 de Bolivia permite clasificación étnica según dos criterios: (a) lingüística; (b) autopercepción. La primera puede hacerse según idioma hablado e idioma aprendido en la niñez. Sólo esta última proporciona cifras razonables de representación étnica. Sin embargo, se optó por usar el criterio de autopercepción que registra mayores proporciones de población indígena que la lengua hablada en la infancia. Aunque esto puede significar que parte del mestizaje se filtra hacia los pueblos indígenas, el punto que cabe destacar es que en procesamientos de cotejo (disponibles según solicitud) con la variable idioma en la niñez no se modificaron los hallazgos más significativos sobre el comportamiento reproductivo según etnia autopercebida.

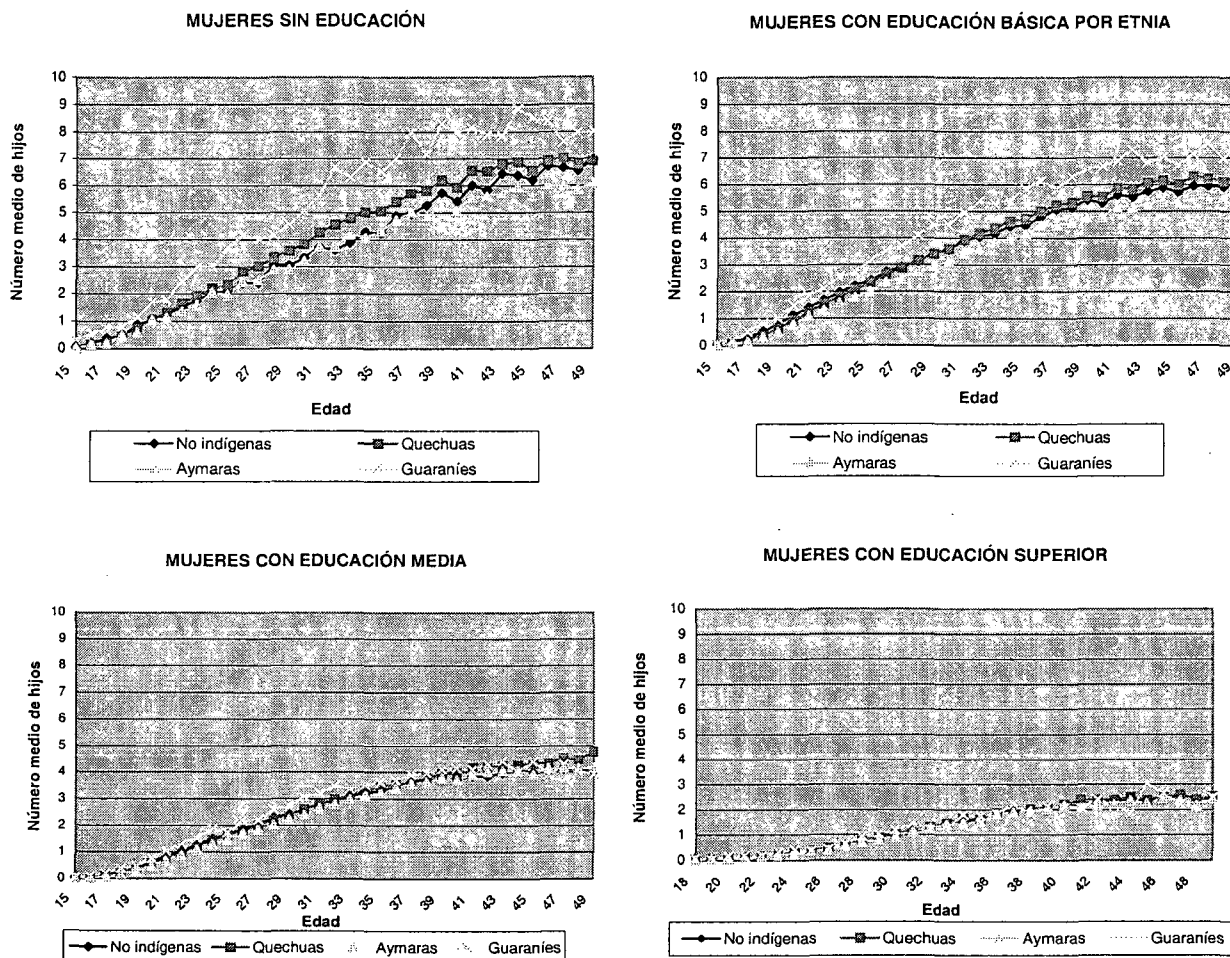
sí tienen una prevalencia de fecundidad alta muy superior a la media nacional en todas las edades. Segundo, porque en las otras edades (27, 32 y 40) la fecundidad alta es más frecuente entre las Aymara que entre las no indígenas¹⁶. Y tercero porque la modernidad de un cierto comportamiento reproductivo no se deduce sólo de la cifra de fecundidad alta (CEPAL/CELADE, 2002, 2000 y 1998). En efecto, sin tal retraso en la iniciación se debe a restricciones culturales que inhiben la unión temprana y también el sexo fuera del matrimonio, habría un comportamiento totalmente tradicional sólo que refractario a la fecundidad temprana; una situación en las antípodas del comportamiento también tradicional de otros grupos indígenas pero en los cuales las prácticas culturales promueven la unión y la iniciación reproductiva temprana (los ya mencionados casos de los indígenas de Panamá, Nicaragua y Costa Rica o los mismo guaraníes en Bolivia). Estos visos de prácticas culturales tradicionales que favorecen la postergación de la iniciación de la trayectoria productiva pero que no contienen su intensidad una vez que se ha iniciado, también están presente en otros grupos indígenas de la región. Sobresalen entre ellos los del Ecuador y los Mayas en México. En el primer caso se trataría principalmente de pueblos emparentados con los quechuas (www.codenpe.gov.ec/index2.htm) que habitan el altiplano de Bolivia y de Perú¹⁷ lo que da pábulo a la hipótesis de la peculiaridad etnocultural. En el segundo caso el marcado contraste con otros pueblos indígenas, como los tzotziles, puede ligarse a las condiciones de aislamiento e integración a la sociedad mexicana de unos u otros más que a prácticas etnoculturales.

Habida cuenta de los hallazgos anteriores cabe usar una aproximación de multicondicionalidad para averiguar si la condición étnica tiene un efecto neto de las características socioeconómicas sobre la trayectoria reproductiva. Retomando el atractivo caso boliviano, porque contiene una variedad de etnias con indicadores agregados de fecundidad alta muy disímiles, el gráfico 10 muestra la paridez acumulada a edades simples según etnia y educación. El hallazgo sobre las peculiaridades reproductivas de las aymara se consolida, pues en todos los niveles educativos (en particular los inferiores) las aymara registran una paridez inferior que las no indígenas. El efecto étnico específico también parece nítido en el caso de las guaraníes, aunque en un sentido diferente a las aymara ya que siguen teniendo una trayectoria reproductiva muchos más intensa que los restante grupos étnicos aun bajo condiciones educativas similares. Cabe relevar que las distinciones más nítidas de la trayectoria reproductiva entre grupos étnicos se verifican en los niveles educativos inferiores, pues cuando las mujeres alcanza altos niveles educativos (en particular universitario) el efecto étnico se diluye. Aquello abona la hipótesis de que el impacto de la educación sobre la fecundidad sería realmente relevante cuando se supera el nivel básico.

¹⁶ Hay que recordar que esta constatación corresponde a una cohorte diferente a la usada para medir fecundidad alta a los 17 y a los 22 años. Por lo mismo, es imposible saber si la mayor intensidad reproductiva de las Aymará en las fase intermedias y finales del ciclo reproductivo obedece a un patrón cultural que entraña un hiato entre la fase inicial del ciclo y la intermedia y final o más bien que las nuevas generaciones registran comportamientos emergentes que tendrán su expresión cuando alcancen las fases intermedia y avanzada del ciclo reproductivo. Un indicio que abona la hipótesis de que se trataría de un factor étnico más que de un cambio generacional es que las muchachas aymaras (que hablaban aymara) de 20 años en 1992 tenían una paridez acumulada inferior a sus contrapartes que hablaban castellano (0.54 v/s 0.6); 9 años después en el censo de 2001 estas mujeres tenían 29 años y a dicha edad la paridez de las aymara (autopercepción, eso sí) era superior a las no indígenas (2.4 v/s 2.3) (datos disponibles según solicitud). Los fundamentos de este peculiar patrón cultural de iniciación reproductiva de las Aymara, tardía pero trayectoria reproductiva aún intensa, cabría desentrañarlos con investigaciones específicas que incluyeran trabajo multidisciplinario y la combinación de análisis cuantitativos y cualitativos.

¹⁷ Según el último censo (noviembre 2001), 582 542 personas declararon como lengua habitual una indígena (de un total de 11.5 millones de personas aplicables para la pregunta); casi 500 mil hablan regularmente quechua o kichwa (procesamiento especial de la base de datos del censo de 2001). En la pregunta sobre autopercepción étnica, 830 mil se clasificaron como indígenas.

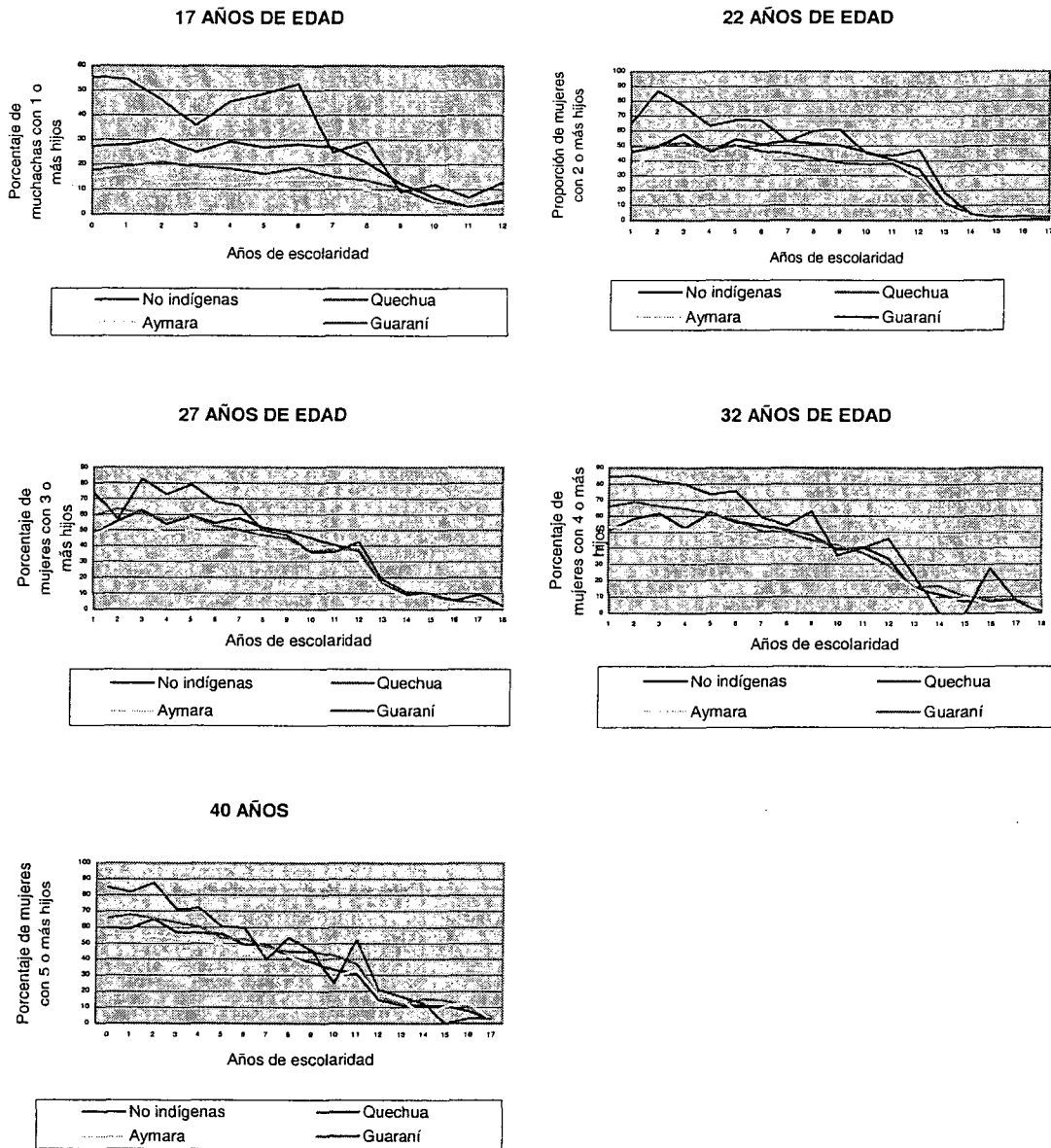
Gráfico 10
 BOLIVIA 2001: PARIDEZ ACUMULADA DE LAS MUJERES SEGÚN EDAD SIMPLE, NIVEL DE EDUCACIÓN Y GRUPO ÉTNICO



Fuente: procesamientos especiales de la base de microdatos del censo de 2001
 Nota: las mujeres sin respuesta a la pregunta por HNV se consideraron como nulíparas

En directa relación con los dos debates que se alternan en el párrafo previo (el errático efecto étnico y el efecto no lineal de la educación sobre la reproducción) en el gráfico 11 se presenta una mirada más detallada a la probabilidad de tener alta fecundidad según edad, escolaridad (esta vez medida en años de escolaridad) y etnia. Se ratifican y refinan varios de los hallazgos previos, pues: (a) controlando la educación las mujeres aymará registran una probabilidad menor de tener alta fecundidad cualquier sea la edad considerada; (b) el “efecto étnico” depende de la edad, pues la fecundidad alta a edades tempranas no sólo es menor entre las Aymara sino que también lo es entre las quechuas; en edades más avanzadas las quechuas, a igualdad de nivel educativo, presentan un mayor indicador de fecundidad alta que las no indígenas; (c) el “efecto étnico” depende del nivel de educación, pues entre las mujeres de menor educación la brecha es mayor, sobre todo para las edades 17, 22 y 27; (d) a edades tempranas la escolaridad claramente tiene un efecto no lineal sobre la fecundidad alta, pues para las mujeres de 17 años de edad su prevalencia comienza a bajar de manera sostenida sólo entre aquellas muchachas que tienen 7 o más años de educación y entre las que tienen 22 años de edad el punto claro de inflexión es a los 12 años de educación; en cambio, para las otras edades (27, 32 y 40) la educación tiene un efector moderador de la alta fecundidad desde los primeros años de escolaridad, y, por otro lado, siguen siendo evidentes punto de inflexión donde se produce una abrupta caída de la probabilidad de tener fecundidad alta (entre los 10 los 12 años de educación).

Gráfico 11
BOLIVIA 2001: INDICADOR DE FECUNDIDAD ALTA SEGÚN EDADES SELECCIONADAS, GRUPO ÉTNICO Y AÑOS DE ESCOLARIDAD



Fuente: procesamientos especiales de la base de microdatos del censo de 2001
Nota: las mujeres sin respuesta a la pregunta por HNV se consideraron como nulíparas

Estas especificidades del factor étnico también se verifican, con algunos matices, en otros países donde la información censal permite tales cálculos (en particular disponer de los años de escolaridad).¹⁸ Adicionalmente, cálculos efectuados para Ecuador (disponibles según solicitud) muestran un patrón similar al boliviano. En este caso no se comparan pueblos indígenas sino grupos étnicos y la variable condicionante es la educación medida según nivel (sin educación, básica, media y superior). Y los resultados muestran que las muchachas indígenas de 17 años tienen una menor probabilidad de ser

¹⁸ Por ejemplo, el caso de México cuyos resultados y gráficos, para las categorías indígena y no indígena según autopercepción, están disponibles según solicitud.

madres que sus contrapartes blancas de similar nivel educativo; a esta edad, las muchachas negras son las que registran mayor probabilidad de tener fecundidad alta. Por cierto, de una manera también similar a lo verificado en Bolivia, en las edades más avanzadas las indígenas dejan de ser el grupo con menor probabilidad de tener fecundidad alta (controlando la educación), lugar que ocupan las blancas. Así, mientras las indígenas de 32 años sin educación tiene una probabilidad del 65% de tener alta fecundidad, para sus pares blancas la probabilidad llega al 42%.¹⁹

En suma, en la actualidad para atenuar significativamente la probabilidad de fecundidad alta a edades tempranas —que se vincula más con el inicio de la reproducción que con su intensidad— es necesario superar un umbral de escolaridad relativamente elevado²⁰, en cambio la evidencia proveniente de cohortes mayores sugiere que el umbral que debe superar la escolaridad para tener un efecto reductor sostenido (aunque no carente de puntos de inflexión) sobre la descendencia final es bajo.

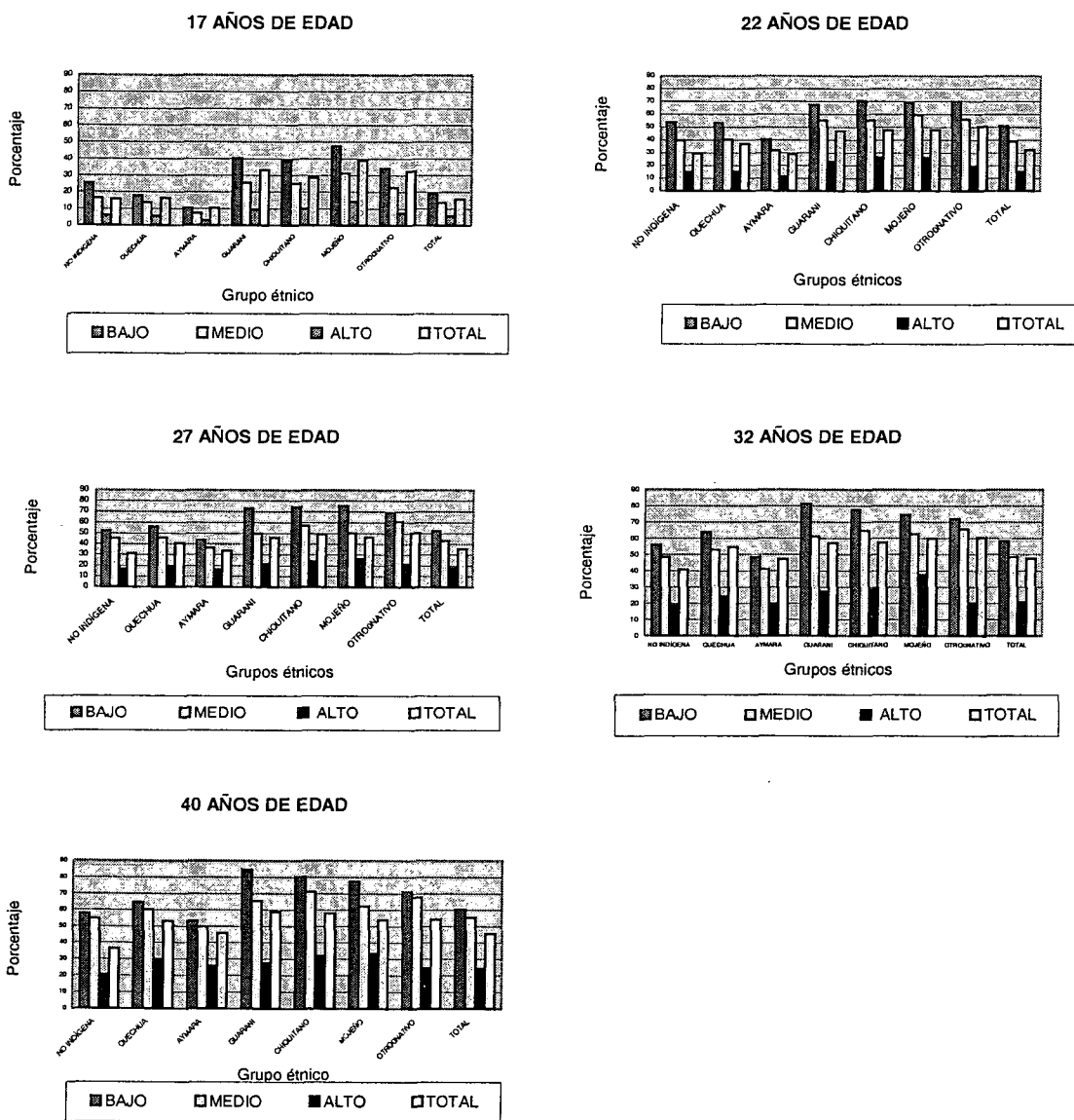
Por su parte, el estrato socioeconómico también afecta la probabilidad de tener alta fecundidad, por lo que cabe examinar el vínculo entre la composición socioeconómica de los grupos étnicos y sus indicadores de fecundidad alta. El gráfico 12 es pertinente al respecto. En todos los grupos étnicos la probabilidad de tener fecundidad alta disminuye con el ascenso en la estratificación socioeconómica; esto acontece incluso entre las cohortes más jóvenes (17 y 22 años) lo que pareciera ser contradictorio con el “efecto no lineal de la educación”. Sin embargo no lo es, porque, como se indicó anteriormente, tener educación básica a los 17 o a los 22 años sugiere pertenencia al estrato socioeconómico bajo. Por tanto, una iniciación reproductiva más temprana frente a los estratos medio (asimilable a educación secundaria) y alto (asimilable a educación secundaria completa y universitaria) es plenamente compatible con los resultados previos.

¿Qué revela el gráfico 12?, la persistencia de las especificidades etarias y de la diversidad étnica asociadas a la fecundidad alta incluso después de controlar el factor socioeconómico. En lo que atañe a la reproducción temprana hay un claro contraste entre aymaras, quechuas y no indígenas, por una parte, y el resto de los principales grupos indígenas captados en el censo. Más importante aun: tal contrapunto —que se expresa en probabilidades de tener fecundidad alta inferiores al 17% entre los primeros y superiores al 28% entre los segundos— no se debe a la peculiar composición socioeconómicas de los distintos grupos étnicos, pues las disparidades persisten si se comparan los mismos estratos socioeconómicos. De hecho, interesantemente se advierte que, al controlar el estrato socioeconómico, las muchachas quechuas de 17 años tienen una menor probabilidad de ser madres que sus contrapartes no indígenas, lo que no se aprecia en la comparación “bruta” de ambas. Lo que está detrás es, evidentemente, la composición socioeconómica de las adolescentes quechuas, entre las que el estrato socioeconómico bajo está más representado (lo mismo ocurre con las otras etnias, como se aprecia en un cuadro que se presenta más adelante). En las restantes edades el panorama experimenta algunos cambios, aunque ninguno muy profundo. En general, los dos grupos identificados en la edad 17 se mantienen, aunque las disparidades se moderan. Las mujeres aymará destacan nuevamente porque, casi sin excepción, registran menor probabilidad de tener fecundidad alta que sus contrapartes socioeconómicas no indígenas; por cierto, aquello contrasta con el indicador “bruto” de fecundidad alta que desde la edad 22 en adelante es mayor entre las mujeres aymara. Por otra parte, ser guaraní, chiquitana o mojeña y tener una situación socioeconómica desmedrada significa, probabilidades muy altas de experimentar fecundidad alta (el 83% de las guaraníes de estrato bajo de 40 años ha tenido 5 o más hijos).

¹⁹ Estos resultados deben leerse con cautela porque se entrecruzan *efectos genuinos* relativos al papel de la educación con eventuales *efectos generacionales*, pues se trata de cohortes diferentes, y *efectos operativos* ya que el significado de los años de escolaridad entre países depende del recorrido de los distintos ciclos educativos.

²⁰ Un estudio reciente sobre México concluye que: “*Keeping adolescents girls in school longer reduces the risk of early marriage by providing an alternative role to that of wife and mother....However, in countries such as México where age at marriage is later, a long-term sustained increase in female educational levels may be necessary before significant delays in marriage and first birth are achieved*” (Lindstrom y Brambila, 2002).

Gráfico 12a
 BOLIVIA 2001: PORCENTAJE DE MUJERES CON ALTA FECUNDIDAD SEGÚN EDADES SELECCIONADAS, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y ETNIA



Fuente: procesamientos especiales de la base de microdatos del censo de 2001
 Nota: las mujeres sin respuesta a la pregunta por HNV se consideraron como nulíparas

4.4. Probabilidades condicionales múltiples: paridez y alta fecundidad según, etnia, educación y condición socioeconómica combinadas

Aprovechando el enorme volumen de casos que ofrece el censo, se efectuaron dos ejercicios de estimación del efecto acumulado de tres factores socioeconómicos condicionantes de la alta fecundidad. Así, para 7 países se obtuvo la paridez acumulada por edades simples según combinaciones de dos variables socioeconómicas condicionantes (estas combinaciones dependieron del país y de su censo). Tabulados de cuatro variables (en lo que edad y número de hijos entraron por definición y las otras dos

variables fueron combinaciones de etnia, educación y estrato socioeconómico) que es el máximo permitido por REDATAM también sirvieron de base para estimaciones de probabilidades condicionales de alta fecundidad según etnia, educación y estrato socioeconómico.

¿Qué muestran los procesamientos²¹? Los relativos a la paridez por edad simple sugieren que la situación socioeconómica tiene un efecto importante sobre la trayectoria reproductiva si la educación es baja, no así si la educación es alta, y que este efecto opera en el sentido detectado por la investigación previa, es decir que a mejor situación socioeconómica menor fecundidad. Esto apoya el hallazgo de que la educación alta tiene un efecto neto adicional sobre la fecundidad. Así, si se considera sólo a las mujeres sin educación, la diferencia entre el estrato alto y el bajo en la paridez final (49 años) alcanza a un hijo en México y Bolivia (7 para las de estrato bajo y 6 para las de estrato alto) y a más de dos hijos en Panamá y Costa Rica (entre 6 y 7 para las de estrato bajo y entre 3 y 4 para las de estrato alto). No ocurre lo mismo cuando el nivel educativo es alto. En los cuatro países examinados las curvas de paridez según estrato tienden a sobreponerse, aunque el estrato bajo se distingue, al menos ligeramente, y entre los países hay bastante homogeneidad en el nivel que alcanza la paridez final, ya que, como orden de magnitud, esta se mueve entre los dos y los tres hijos.

Por su parte, los procesamientos que permiten estimar probabilidades condicionales en edad, etnia, educación y estrato fueron efectuados para tres países (Bolivia, Costa Rica y Panamá) y en el cuadro 6 se presenta una síntesis de sus resultados. Primero se exponen las probabilidades de pertenecer al estrato socioeconómico alto y bajo para dos edades simples bastante diferentes en términos de ciclo vital y reproductivo (17 y 32) y tres grupos étnicos seleccionados. Se ratifica una aseveración previa: de manera sistemática los indígenas y los afroamericanos tienen mayor probabilidad de pertenecer al estrato bajo y una menor de clasificar en el alto, siendo las brechas mucho más marcadas en Costa Rica y Panamá. Luego se estimó la probabilidad de tener alta fecundidad controlando por la edad y condicionando por grupo étnico, estrato y categorías educativas. Definitivamente el factor étnico tiene un efecto neto de la educación y la situación económica combinadas, aunque, como ya se ha destacado opera de manera diferenciada según la edad y el grupo étnico. Nuevamente las muchachas aymara en Bolivia descollan por cuanto en todas las categorías socioeducativas registran una menor probabilidad de tener fecundidad alta respecto de las no indígenas y lo contrario acontece con las guaraníes, las que tienen un 70% de probabilidades de tener fecundidad alta a los 17 años si tienen una situación socioeconómica desmedrada y carecen de educación. Tal vez lo más interesante de este ejercicio es que ayuda a responder la interrogante respecto de la persistencia del efecto étnico sobre la reproducción en condiciones de alto nivel socioeconómico y educativo. En principio, la respuesta es afirmativa en ambas edades aunque más claramente a los 17 años; sin embargo cuando se alcanzan niveles de educación universitarios (no mostrados en el cuadro 6 pero disponibles según solicitud) el efecto étnico se diluye casi totalmente.

²¹ Los cálculos, tablas y gráficos que se sintetizan a continuación son una cantidad que excede los límites razonables de presentación (incluso como anexo) por lo que están a disposición de los lectores según solicitud al autor.

Cuadro 6
Condiciones socioeconómicas según grupos étnico seleccionados y probabilidad condicional de tener fecundidad alta (FA) a la edad 17 y a la edad 32 según estrato socioeconómico, educación y etnia, Bolivia 2001, Costa Rica, 2000 y Panamá 2000

País, año y condición étnica	Probabilidad de ser de estrato bajo y de ser de estrato alto	Estrato bajo y sin educación: probabilidad de tener FA	Estrato bajo y educación secundaria: probabilidad de tener FA	Estrato alto y educación básica: probabilidad de tener FA	Estrato alto y educación secundaria: probabilidad de tener FA
Bolivia, 2001	17 años de edad				
No indígena	13.3 - 53.1	35.5	20	12.1	4.9
Aymará	31.4 - 26.4	15.8	8.1	4.7	2.5
Guaraní	34.9 - 37.3	68.8	30.4	15.8	8.4
	32 años de edad				
No indígena	14.1 - 54.7	55.4	52.4	43.4	24.6
Aymará	31.8 - 25.3	55.5	39.3	34.7	23.9
Guaraní	36.3 - 35.4	89.8	70.2	67.4	29
Costa Rica, 2000	17 años de edad				
Blanca/mestiza, 17	21.7 - 37.1	36.7	12.5	11.8	2.9
Indígena, 17 años	70.4 - 8.4	47.2	15.6	21.1	6.5
Negro, 17 años	23.6 - 29.5	100	15.3	25	5
	32 años de edad				
Blanca/mestiza, 32 años	17.8 - 39	49.7	28	13.5	9.9
Indígena, 32 años	66.7 - 8.8	73.9	30	40	18.2
Negro, 32 años	21.1 - 30.6	66.7	40.7	31.6	6.5
Panamá, 2000	17 años de edad				
Ninguna, 17 años	28.5 - 26.8	34.3	17	10.6	3.9
Kuna, 17 años	88.8 - 2.4	43	17	0	10
Ngobe, 17 años	75.9 - 2.5	47.3	15.8	5.6	10.5
	32 años de edad				
Ninguna, 32 años	23.1 - 29.6	45.1	28.2	18.2	8
Kuna, 32 años	64.8 - 4.6	48.9	47.1	0	7.7
Ngobe, 32 años	90.1 - 1.1	81.3	46.2	50	0

Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales

4.5. Fecundidad alta, desagregaciones sociales, económicas y étnicas y situación de pareja

Un último aspecto que debe ser examinado en el análisis del componente de riesgo que entraña la fecundidad alta es su relación con la unión. Y desde un enfoque de vulnerabilidad hay una doble mirada. De una parte, es una variable intermedia de la fecundidad y, por ende, está asociada, en principio, a la trayectoria reproductiva y, por tanto, puede jugar un papel relevante para explicar las diferencias en el indicador de fecundidad alta según etnia, educación y estrato socioeconómico. De otra parte, la nupcialidad configura el escenario fundamental en el que acontece la reproducción y en tal sentido influye en las consecuencias de la reproducción. Para exponerlo de manera simple, las adversidades de la fecundidad alta tienden agudizarse si la pareja es inestable. En la misma línea, la fecundidad alta resulta más difícil de encarar en ausencia de pareja²².

Así las cosas cabe responder primero si las disparidades de la trayectoria reproductivas descritas en la sección previa tienen su explicación en diferencias de la trayectoria nupcial. Retomando los contrastantes

²² Aunque de allí no se deduce mecánicamente que una pareja sobrelleva forzosamente mejor la crianza que un sólo progenitor (duda muy razonable cuando la pareja funciona mal).

casos de Bolivia y Costa Rica, el gráfico 13 abona claramente en favor de una respuesta positiva a esta consulta. En efecto, las muchachas aymara de entre 15 y 19 años muestran un probabilidad de estar soltera mayor que cualquier grupo étnico si se controla el estrato socioeconómico —aunque la diferencia es más acentuada en los estratos socioeconómicos bajo y medio; nuevamente el factor socioeconómico tiene un efecto nivelador cuando es alto—, lo que sugiere que esta condición refractaria a la unión temprana pudiera ser el fundamento de los menores índices de fecundidad alta durante la adolescencia que registran las aymara. Como contrapartida, las muchachas guaraníes de 15 a 19 años registran un predisposición mucho mayor que el resto a estar unidas (en particular a estar conviviendo), sobre todo si son de estrato bajo; este resultado también es plenamente compatible con los elevados niveles de fecundidad alta en la adolescencia entre las guaraníes. Los resultados también contribuyen a explicar las disparidades de la fecundidad alta entre grupos étnicos en Costa Rica, pues las indígenas sobresalen por sus mayores índices de unión; con todo, no se trata de disparidades suficientes para explicar las brechas interétnicas de la fecundidad alta mostradas en el cuadro 11. En el caso de Costa Rica, la principal constatación que surge de los datos a esta edad es que las muchachas de estrato bajo tienen una probabilidad 5 o más veces superior que las de estrato alto de estar unidas, lo que claramente es un antecedente crucial para entender las disparidades reproductivas entre estratos. Un cálculo similar al anterior se efectuó para las mujeres de 30-34 años. Como podía esperarse, se trata de un cuadro muy diferente al que presentan las adolescentes, principalmente porque la probabilidad de estar soltero a esas alturas de la vida no sólo es mucho menor sino porque presenta sólo variaciones ligeras entre etnias y grupos socioeconómicos. En los dos países antes comentados (Bolivia y Costa Rica) esta probabilidad no supera el 20%. Con todo, hay algunos patrones socioeconómicos y étnicos; por ejemplo las mujeres bolivianas de estrato alto tienen probabilidades de soltería sistemáticamente mayores.

Donde sí se advierten patrones étnicos y socioeconómicos combinados en ambos tramos etarios y países es en las modalidades de unión. Descartando las diferencias derivadas directamente de la edad —por ejemplo: hay muy pocas viudas o divorciadas a los 15-19 años—, las distinciones se observan en la preferencia por matrimonio o convivencia y en la frecuencia relativa de separaciones. En Bolivia, entre las muchachas de 15 a 19 años de estrato bajo, la convivencia es muy poco frecuente entre las aymara y, en cambio, es relativamente común entre las guaraníes; de hecho es precisamente por esta mayor propensión a la convivencia que las guaraníes de estrato bajo registran una menor probabilidad de soltería, pues la probabilidad de estar casada tiene un impacto secundario en la diferencia étnica. Cabe anotar que esta predisposición de las guaraníes hacia la unión consensual también se verifica en las edades mayores. En Costa Rica, las indígenas de 15 a 19 años sobresalen por su propensión a convivir, mientras que las chinas destacan por preferir el matrimonio formal; ambas inclinaciones también se verifican en cohortes más maduras, ya que en las chinas de 30 a 34 años la unión consensual es inusual en todos los estratos socioeconómicos, mientras que la convivencia predomina ampliamente entre las indígenas de estrato bajo. En ambos países se advierte que: (a) la convivencia es más frecuente en los grupos socioeconómicos y étnicos subordinados; (b) en la adolescencia el peso de la convivencia tiende a superar al del matrimonio y lo contrario acontece en edades más maduras.

Aunque interesantes, estas asociaciones expresan fenómenos más complejos y profundos — por ejemplo: ¿qué convenciones inhiben la convivencia entre las aymara? ¿son prácticas culturales, incentivos económicos o restricciones administrativas las que promueven la convivencia entre las guaraníes? ¿hay signo de una visión moderna de la convivencia en los grupos de estrato socioeconómico alto?— sobre los cuales resulta difícil indagar con la información del censo y, de hecho, se prestan para indagaciones más minuciosas. Ahora bien, desde la perspectiva de este trabajo el punto que cabe destacar es que las modalidades de unión no parecen afectar la trayectoria reproductiva; más específicamente, la sobresaliente frecuencia de uniones consensuales entre las guaraníes no parece restringir la intensidad de su fecundidad, lo que sugiere que este tipo de unión es equivalente al matrimonio en términos de ámbito de reproducción.

Finalmente, un aspecto interesante y vinculado a las relaciones entre unión y fecundidad en diferentes escenarios socioculturales. En el cuadro 7 se presenta la situación de estado civil de las muchachas de 15 a 19 años que son madres, claramente hay una tendencia a que la maternidad en soltería aumente con el estrato socioeconómico, mientras que aquella en convivencia se reduzca (la maternidad en matrimonio varía de manera más bien errática entre países). Lo anterior abona la hipótesis de dos modalidades de fecundidad adolescente: una tradicional donde tiende a dar pábulo a una trayectoria reproductiva intensa que desde sus inicios acontece en el marco de una unión y otra “moderna truncada” en que es más bien resultado de una actividad sexual fuera de la unión pero que no se efectúa con los resguardos pertinentes (CEPAL/CELADE, 2000 y 2002; Contreras, Guzmán y Hakkert, 2001).

Cuadro 7
Mujeres de 15-19 años con alta fecundidad (madres) según estado civil (tres categorías seleccionadas) y estrato socioeconómico, países seleccionados

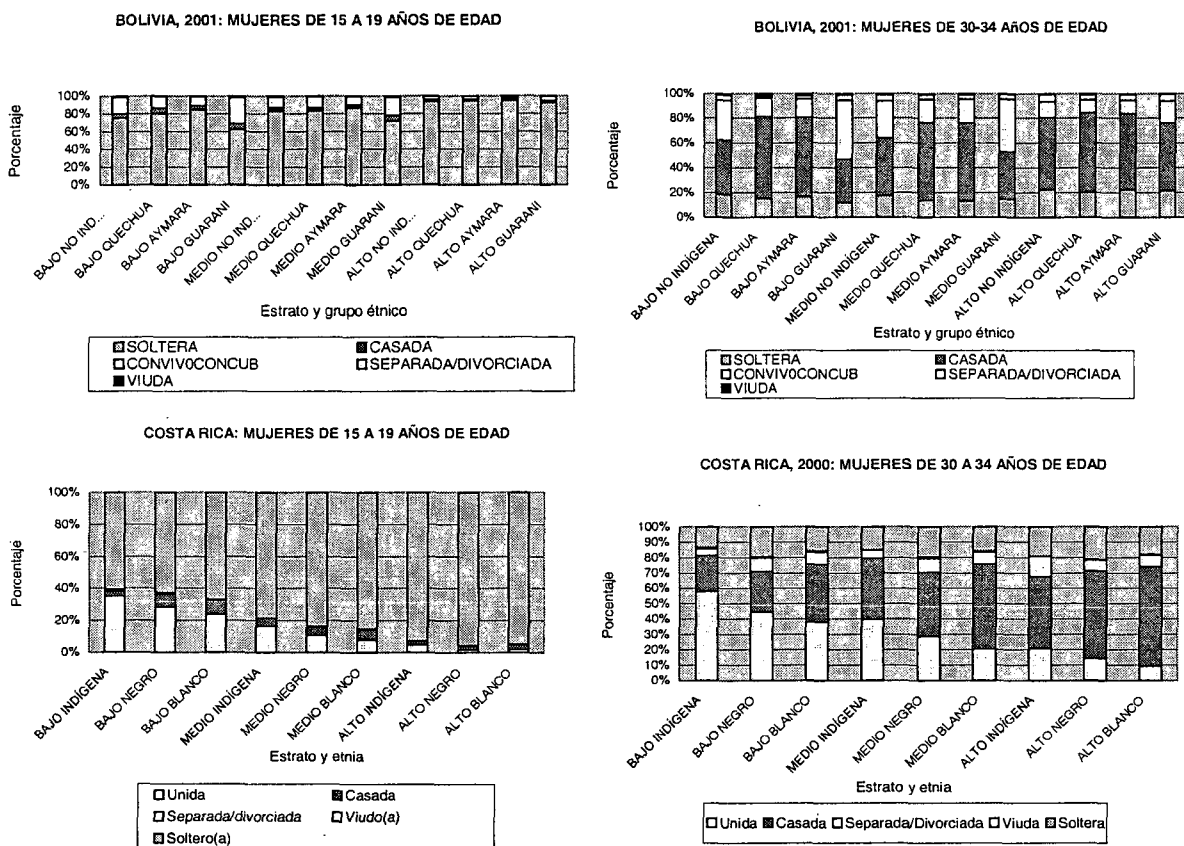
ESTRATO SOCIO- ECONÓMICO	PAÍSES Y FECHA CENSALES											
	Bolivia, 2001			México, 2000			Costa Rica, 2000			Nicaragua, 1995		
	% Solteros	% Casados	% Unidos	% Solteros	% Casados	% Unidos	% Solteros	% Casados	% Unidos	% Solteros	% Casados	% Unidos
Bajo	32.5	18.4	47.3	7.9	40.3	45.5	22.8	16.3	58.2	6.4	15.2	61.9
Medio	31.9	16.4	49.6	12.9	45.7	35.1	32.7	26.6	38.8	8.1	16.3	55.9
Alto	45.6	19.3	32.6	18.2	47.3	27.9	46.8	27.6	20.8	11.8	29.4	37.3

Fuente: cálculos del autor basados en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

Nota: Los porcentajes no suman 100% porque se excluyeron categorías como divorciado, separado y viudo.

En suma, aunque la nupcialidad juega un papel menor en la trayectoria reproductiva, sí desempeña aún un rol en sus fases iniciales. Las especificidades culturales y los incentivos y las restricciones materiales que fomentan o inhiben la reproducción temprana son cruciales para explicar la fecundidad alta temprana y, por ende, también para actuar sobre ella.

GRÁFICO 13
ESTADO CIVIL DE LAS MUJERES DE 15 A 19 AÑOS Y DE 30 A 34 AÑOS DE EDAD SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPOS ÉTNICOS SELECCIONADOS, BOLIVIA 2001 Y COSTA RICA 2000



Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales

4.6. *Consecuencias de la fecundidad alta desagregaciones sociales, económicas y étnicas:*

Las consecuencias de la fecundidad alta son diversas, tal como se discutió inicialmente. Muchas de las que dicen relación con el bienestar de los hogares parecen comprobarse fácilmente por la fuerte y sistemática asociación que hay entre probabilidad de tener fecundidad alta a cualquier edad y condiciones domésticas (estrato socioeconómico, que refiere a los activos del hogar) precarias. Sin embargo, resulta complicado precisar el orden de temporalidad de los fenómenos. ¿habrá sido la fecundidad alta la responsable de erosionar el presupuesto familiar y terminar en una situación socioeconómica desmedrada? ¿o, inversamente, habrá sido la situación precaria inicial la responsable de la fecundidad alta por falta de conocimientos, restricciones de acceso a medios anticonceptivos o bajo costo de los hijos?. En general, hay relativo consenso en que la relación es intrincada y combinada; huelga decir que una respuesta más afinada requiere de bastante información respecto de las decisiones que se adoptan en el hogar. Sobre este último asunto el censo proporciona pocos antecedentes, por lo que cabe excluirlo de la discusión.

Sin embargo, los datos que contiene el censo, con algunas sofisticaciones de procesamiento, sí pueden arrojar algunas luces sobre tres líneas de consecuencias que típicamente se le atribuyen a la fecundidad alta. La primera atañe a la obstaculización y hasta truncamiento de la carrera educativa de los progenitores, en este caso de la madre. La segunda refiere a la participación laboral, ya sea en términos de apurar la obtención de un empleo o de dificultar la obtención de un empleo. La tercera remite a la situación de los niños y en particular a su desempeño escolar y su utilización como mano de obra. A

continuación se examinan de manera rápida estas tres líneas de consecuencias sobre la base de la evidencia proporcionada por los censos de la ronda de 2000.

4.6.1. Fecundidad alta y trayectoria educativa

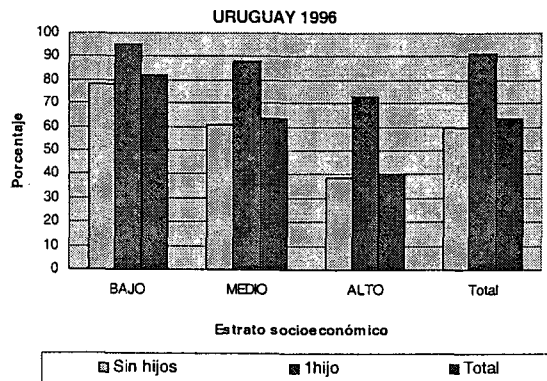
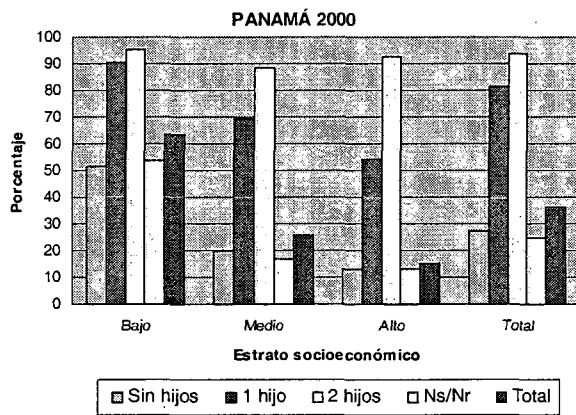
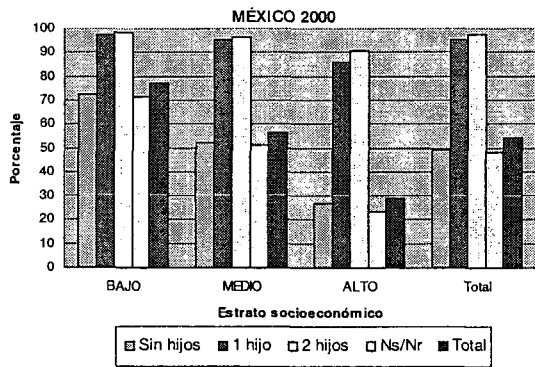
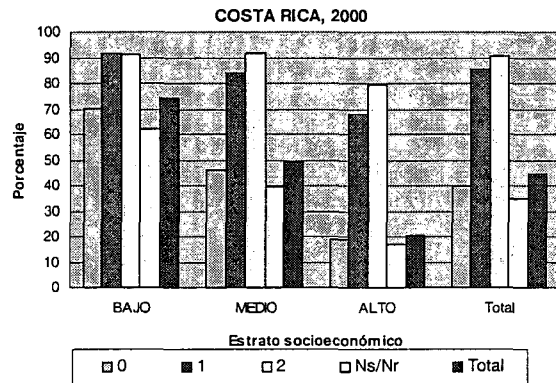
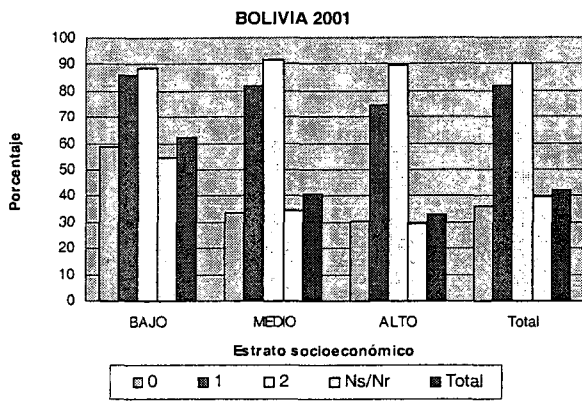
En los gráficos 14 y 15 se ofrece una primera pieza de evidencia respecto del efecto de la fecundidad alta sobre el desempeño educativo. Varias especificaciones operativas se efectuaron para obtener cifras sugerentes y relevantes y otras tantas se debieron a limitaciones de la información disponible. Entre las primeras destacan la selección de una edad simple para efectuar los cálculos, lo que es posible gracias a que la base de información es el censo. Se optó por los 17 años cumplidos, pues en la mayor parte de los países de la región es la edad a la que se está cursando el último grado escolar; también cabe anotar que en este caso no se trabajó con el indicador agregado de fecundidad alta (uno o más hijos a dicha edad) sino que se consideró el número de hijos hasta dos para capturar el efecto marginal de un hijo más sobre la probabilidad de no estar asistiendo a la escuela. Entre las segundas, la más importante es la delimitación del desempeño educativo al simple hecho de asistir o no asistir a la escuela.

Los cálculos se efectuaron para 5 países y se verifica claramente que la probabilidad de no estar asistiendo a la escuela a los 17 años de edad es significativamente mayor cuando se trata de madres adolescentes y en general aumenta con el número de hijos; más aun, la asociación persistente aunque se controlen variables claves como la situación socioeconómica o la condición étnica. En casi todos los países el estrato socioeconómico pareciera contrarrestar poco o nada el “efecto salida” derivado de la reproducción temprana, pues por lejos es en este estrato donde se verifican las mayores razones de disparidad (cocientes entre probabilidades) entre madres y no madres; de hecho, si se trata de madres —en particular si tienen dos hijos— la probabilidad de no asistir a la escuela es muy alta con independencia del estrato socioeconómico de la muchacha. Las disparidades de probabilidad de estar fuera del sistema escolar son agudas cuando se combina el efecto de la variable fecundidad y de alguna variable social o étnica; en Panamá, por ejemplo, una muchacha de 17 años no madre tiene sólo un 16% de probabilidad de no estar asistiendo a la escuela mientras que una con dos hijos de estrato bajo tiene un 95% de probabilidades de estar fuera del sistema escolar. Ratificando, ahora con evidencia sustantiva, la decisión de considerar como nulíparas a las mujeres que no declaran en la pregunta por HNV, se verifica que de manera sistemática aquellas exhiben índices de asistencia escolar a los 17 años similares a los de las nulíparas.

Ahora bien, estos resultados deben ser leído con cautela porque: (a) detrás de la asistencia escolar puede haber rezago, lo que no es una situación deseable; (b) entregan pistas débiles respecto de la relación entre deserción y reproducción temprana, pues no hay indicios para identificar si la salida del sistema fue antes o después del nacimiento. Justamente para arrojar evidencia sobre esto último es que se presenta el cuadro 8, que compara dos situaciones polares de “salida del sistema escolar”. Considerando sólo la edad 17, que corresponde a la edad en que se está finalizando la secundaria o educación media, se seleccionaron a las muchachas que declararon 4 y 10 años de escolaridad²³ en el censo. Es presumible que las primeras ya no asistan a la escuela porque su situación revela un rezago muy marcado —la edad “normal” para cursar el cuarto grado es entre 9 y 11 años en la mayoría de los países de la región— que, en general, se explica por deserción una vez completado dicho grado. Mas aun, hay una alta probabilidad de que esta deserción haya sido temprana y, por ende, haya ocurrido varios años antes de enterar los 17 años. En tal caso, la maternidad temprana difícilmente pudo haber sido el factor gatillante de la deserción. En cambio, las que tienen 10 años de escolaridad presentan una trayectoria educativa normal y su eventual inasistencia a la escuela revela tanto una salida reciente del sistema como un probable abandono por un *shock*, que truncó un proceso formativo “normal”.

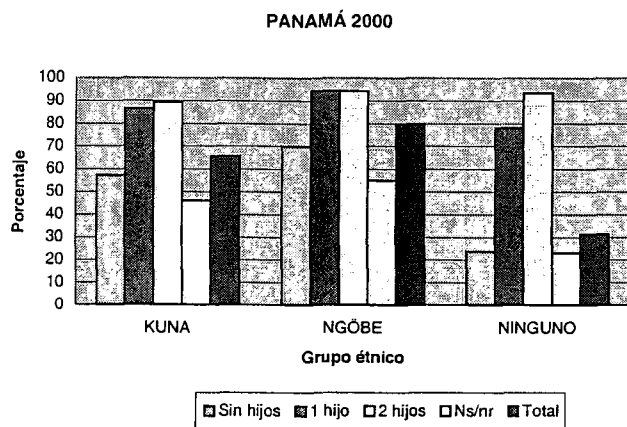
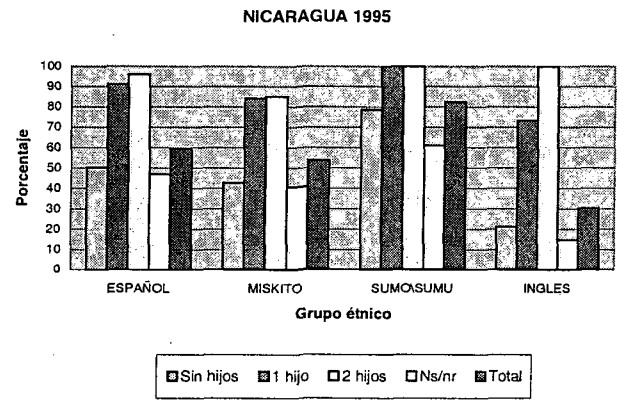
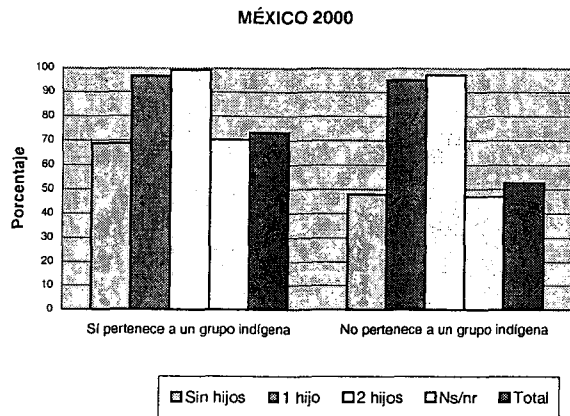
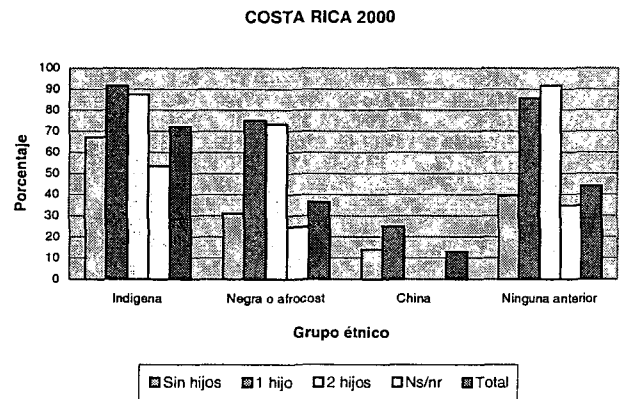
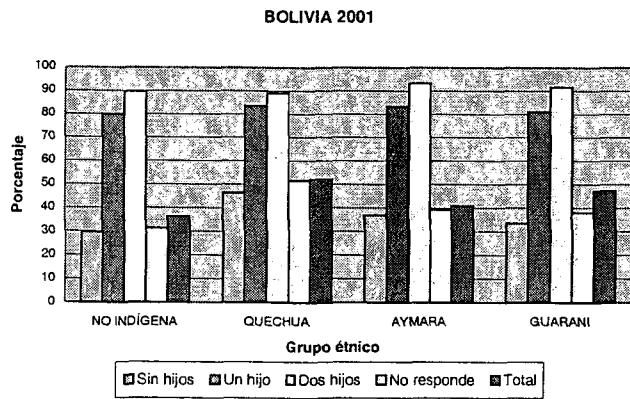
²³ No se trata de años en el sistema escolar sino grados alcanzados.

GRAFICO 14
BOLIVIA 2001: PORCENTAJE DE MUCHACHAS DE 17 AÑOS QUE NO ASISTE A LA ESCUELA
SEGÚN NÚMERO DE HIJOS Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO



Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales

GRAFICO 15
PORCENTAJE DE MUCHACHAS DE 17 AÑOS QUE NO ASISTE A LA ESCUELA SEGÚN NÚMERO DE HIJOS Y
GRUPOS ÉTNICOS SELECCIONADOS, PAÍSES SELECCIONADOS (ronda de censo de 2000)



Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales

Los resultados expuestos en el cuadro 8 revela que los índices de no asistencia a la escuela son altos entre las muchachas que a los 17 años registran sólo 4 años de escolaridad, con independencia del estrato socioeconómico al que pertenezcan; sólo en Costa Rica se advierte que pertenecer al estrato alto se asocia con una mayor probabilidad de asistencia a la escuela. Más importante aún, para estas muchachas ser o no ser madre **no hace una gran diferencia en materia de asistencia escolar**. Una situación muy diferente se verifica entre las muchachas que a los 17 años han alcanzado el 10 grado. En primer término, sus niveles de no asistencia escolar son significativamente más bajos; en el estrato bajo de los tres países considerados no supera el 20%. En segundo término, el haber o no tenido hijos sí hace una enorme diferencia respecto de la probabilidad de haber o no desertado. Las razones de disparidad en todos los estratos y países son superiores a 4 y en algunos casos son superiores a 10. En tercer término, aunque es claro que la concurrencia de la desventaja socioeconómica (pertenecer al estrato bajo) y la desventaja reproductiva (haber tenido hijos a los 17 años) se asocian a los mayores índices de deserción, el pertenecer al estrato socioeconómico alto no basta para moderar el “efecto de salida” del sistema escolar asociado a la maternidad a los 17 años; así, mientras que ser de estrato alto, haber llegado a 10 años de escolaridad y no tener hijos significa un 3% de probabilidad de estar fuera del sistema en Costa Rica y de 10% en México haber tenido hijos eleva esa probabilidad hasta 38% en Costa Rica y hasta 70% en México (cuadro 8).

Finalmente, corresponde introducir una última nota precautoria: las cifras del cuadro 8 son altamente consistentes con la hipótesis de que la maternidad temprana (en este caso la que ocurre antes de los 18 años) es un factor que ejerce un poderoso impacto de truncamiento de las trayectorias educativas, en particular de aquellas consideradas “normales” y con bastante independencia del efecto “amortiguador” que pudiera proporcionar una situación socioeconómica holgada. Pero de lo anterior no cabe concluir que la reproducción temprana sea la principal causa de la deserción escolar, pues los mismos procesamientos censales sugieren que una parte importante de la salida de la escuela acontece probablemente antes del embarazo, con trayectorias educativas que se truncan muy tempranamente, en particular en los sectores de menor nivel socioeconómico. En este sentido, la deserción precede y hasta podría ser un factor que coadyuve al embarazo temprano. A modo de ejemplo, en Bolivia (2001) un 42% de las muchachas de 17 años no asistía a la escuela; 23% de estas desertoras ya era madre (lo que ocurría sólo en 4 de cada 100 no desertoras). Un 27% de las desertoras tenía 4 o menos años de escolaridad, lo que, de acuerdo a los planteamientos previos, sugiere deserción temprana y probablemente desconectada de razones reproductivas; cabe anotar que una de cada cinco de estas muchachas era madre pero que por su nivel de escolaridad es muy probable que su maternidad haya sido posterior a la salida del sistema escolar. Por su parte, 4 de cada 5 muchachas que no asistían a la escuela y que habían alcanzado 5 o más años de escolaridad eran nulíparas. Así, a la postre, un 16% de las desertoras era madre y había llegado al menos hasta 5 grado, lo que hace más factible una deserción más reciente y, por ende, con mayor probabilidad de haber estado conectada a la reproducción (datos a solicitud). En suma, difícilmente la reproducción temprana estaría asociada a más del 15% de casos de deserción escolar a los 17 años en Bolivia.

Cuadro 8

Bolivia, Costa Rica y México: porcentaje de no asistencia escolar entre muchachas de 17 años en situaciones polares de trayectoria educativa (4 años de escolaridad: deserción temprana y 10 años de escolaridad: normal) según estrato y condición de fecundidad (censos de la ronda de 2000)

PAÍSES	BOLIVIA, 2001				COSTA RICA, 2000				MEXICO 2000			
	Sin hijos	Con hijos	NS/NR	Total	Sin hijos	Con hijos	NS/NR	Total	Sin hijos	Con hijos	NS/NR	Total
Condición socioeconómica y años de escolaridad												
estrato bajo 4 años de escolaridad	87.5	87.9	75.6	83.2	90.3	95.3	87.1	91.6	95.6	98.9	95.3	95.9
estrato bajo 10 años de escolaridad	14.4	70.7	13.4	19.3	14.0	60.0	17.4	17.7	14.2	89.2	15.7	17.3
estrato medio 4 años de escolaridad	82.5	94.3	74.7	83.7	83.5	95.5	73.7	84.9	97.4	98.7	84.3	97.6
estrato medio 10 años de escolaridad	8.1	65.3	8.5	11.9	6.1	42.9	3.8	6.5	14.2	81.4	20.2	16.3
estrato alto 4 años de escolaridad	81.1	95.6	68.4	80.0	51.4	90.9	52.9	59.5	91.0	100.0	17.9	88.8
estrato alto 10 años de escolaridad	7.1	57.8	5.8	9.0	3.0	37.5	1.5	3.1	10.0	70.3	10.2	11.2

Fuente: cálculos del autor basados en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

4.6.2. Fecundidad alta e inserción laboral

La fecundidad tiene, en principio, una relación teórica nítida con la inserción laboral de las mujeres ya que: (a) desde un punto de vista social el trabajo femenino tiende a dotar a las mujeres de un proyecto de vida alternativo al tradicional, típicamente concentrado en el ámbito doméstico y en la reproducción; (b) desde un punto de vista económico incrementa el costo de oportunidad de tener hijos, pues el embarazo y la crianza suelen ser actividades alternativas (y hasta contrapuestas) al trabajo por lo cual dedicarse a ellas implica perder remuneración; (c) desde un punto de vista cultural el trabajo empodera y reposiciona a la mujer frente al hombre, tendiendo a incrementar su papel en las decisiones reproductiva, lo que, habida cuenta de los factores anteriores, tiende a reducir la fecundidad.

Aunque la evidencia empírica apoya, en general, los planteamientos anteriores en el sentido de que *“women with children tend to have lower rates of labor force participation than women without children”* (Kohler, Billari y Ortega, 2002, p. 659), también es claro que la contradicción entre trabajo y crianza puede moderarse, sobre todo cuando se han alcanzado bajos niveles de fecundidad —por razones demográficas y de concomitancia entre desarrollo socioeconómico y fecundidad baja a escala de países— mediante transformaciones institucionales, tanto en el mercado de trabajo (jornadas flexibles, trabajo en casa, etc.) como en materia de políticas sociales y de familia (subsidios maternos, licencias masculinas), etc. De hecho, se ha destacado que *“fertility in the United States has remained stable for more than 20 years despite increases in female labor force participation”* (Rindfuss, Brewster y Kavee, 1996, p. 458).

Por otra parte, también hay argumentos que matizan la asociación anterior entre fecundidad y trabajo femenino. Uno de ellos es el de las estrategias de sobrevivencia, ya que escenarios de alta fecundidad entrañan requerimientos crecientes y una manera de enfrentarlos es la intensificación de la densidad laboral en los hogares, pudiendo las madres formar parte de este esfuerzo familiar (otros candidatos son los niños, lo que será examinado más adelante); si ese fuera el caso, con una alta probabilidad la inserción laboral “gatillada” por la alta fecundidad sería precaria y difícilmente entrañaría empoderamiento femenino.

Otro argumento sigue una lógica similar pero apunta a un contexto específico de la fecundidad, a saber la que acontece a edades tempranas; en efecto un embarazo precoz no significa sólo un obstáculo para la

trayectoria educativa, también entraña requerimientos de crianza que deben ser atendidos y una de las maneras de hacerlo es mediante la inserción temprana de los progenitores, (en este caso de la madre). Por cierto, en este caso hay dos efectos contrapuestos uno de “reclusión doméstica” para cuidar al niño y otro de “entrada forzada” al mercado de trabajo para mantenerlo. Mientras en el pasado el primero parecía predominar, porque la reproducción temprana se enmarcaba en una inicio precoz de la vida nupcial y, por ende, de la actividad doméstica para las mujeres, en la actualidad la reproducción temprana ocurre cada vez más fuera de una unión estable, lo que presiona por la obtención de recursos para la crianza. En este contexto, la posibilidad que tienen las adolescentes y las muchachas más jóvenes de transferir las responsabilidades de la crianza, abre un espacio para la inserción laboral que, en principio, no está disponible para las más adultas donde, además, la fecundidad alta significa varios hijos y tal carga es muy difícil de transferir. En todo caso, para las adolescentes que ingresan al mercado laboral con el propósito de atender las obligaciones de la crianza sigue siendo válido el planteamiento de una inserción probablemente precaria.

Los resultados obtenidos permiten estilizar dos grandes asociaciones entre fecundidad alta y participación laboral: (a) la distinción conceptual entre “efecto reclusión” doméstica y efecto “entrada forzada” al mercado de trabajo se manifiesta en la práctica, pues cuando se trata de muchachas (17 años) con baja educación (controlando etnia, incluso, datos según solicitud), haber tenido hijos se asocia con menores índices de participación laboral y lo contrario ocurre con las muchachas de alta educación (cuadro 9). Aunque esto último relativiza, hasta cierto punto, la supuesta precariedad de su inserción, no basta para asegurar un buen empleo (asunto para indagaciones ulteriores, fuera del alcance de este trabajo); (b) en las restantes edades (el cuadro 9 expone sólo a la edad 32) el patrón es coherente con las teorías predominantes y la evidencia acumulada; es decir, controlando factores socioeconómicos relevantes, como la etnia y la educación, de manera bastante sistemática las probabilidades de realizar actividades económicas remuneradas se reducen con la cantidad de hijos. Además, las mujeres sin hijos son, con independencia del nivel de escolaridad, las que presentan mayores índices de participación laboral; el único país que se aparta de este patrón es Nicaragua. Así, todavía parece haber una contraposición, para las mujeres de todos los grupos sociales y étnicos, entre las exigencias del empleo remunerado y las demandas provenientes de la crianza y la vida doméstica.

Cuadro 9

Porcentaje de participación laboral de las mujeres de 17 y 32 años de edad y con 4 y 10 años de escolaridad según número de hijos

17 AÑOS DE EDAD										
NO. DE HIJOS	BOLIVIA, 2001		MÉXICO, 2000		COSTA RICA, 2000		NICARAGUA, 1995		PANAMÁ, 2000	
	4 años de escolaridad	10 años de escolaridad	4 años de escolaridad	10 años de escolaridad	4 años de escolaridad	10 años de escolaridad	4 años de escolaridad	10 años de escolaridad	Primaria incompleta	Secundaria completa
Sin hijos	55.7	15.0	35.5	15.2	18.6	2.9	33.0	6.6	24.6	10.6
1 hijo	33.2	22.0	15.8	16.9	8.2	12.0	18.4	20.1	11.6	12.2
2 hijos	27.8	28.6	10.2	63.0	10.7	-	17.5	40.0	6.4	66.7
NS/NR	49.0	13.7	34.5	16.1	17.6	3.1	39.3	10.4	25.0	10.4
Total	48.5	15.2	30.2	15.3	15.3	3.1	29.1	8.1	17.7	10.9
31 AÑOS DE EDAD										
Sin hijos	57.7	59.0	40.0	70.5	35.3	58.3	33.8	51.2	30.3	61.9
1 hijo	49.3	57.0	40.2	57.0	28.6	47.6	49.1	59.0	29.9	57.2
2 hijos	42.6	49.5	28.7	42.4	19.7	26.0	43.6	59.3	18.2	50.9
3 hijos	43.8	44.6	26.0	40.0	21.6	27.6	38.8	51.4	23.3	43.2
4 hijos	42.8	46.1	28.5	51.0	21.8	26.5	40.0	46.5	17.4	39.5
NS/NR	49.5	71.4	89.9	30.1	47.1	65.2	59.1	66.6	33.3	57.5
Total	42.2	48.6	27.7	48.2	22.8	35.3	39.2	53.9	18.5	51.8

Fuente: cálculos del autor basados en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

4.6.3. Fecundidad alta e inversión en los niños

La literatura especializada suele destacar dos consecuencias adversas de la fecundidad alta que tiene como protagonistas a los niños y que son claves para lo que se ha dado en denominar la reproducción intergeneracional de la pobreza. De una parte está la dificultad para atender adecuadamente a los niños cuando los requerimientos de crianza son excesivos y que se traduce en deficiencias nutricionales, carencias de las figuras y del apoyo parental, y bajo desempeño escolar. La manifestación más aguda de esto último es la deserción escolar. De otra parte está el uso de la mano de obra infantil con propósitos comerciales, lo que si bien puede servir para el presupuesto familiar, mina poderosamente las posibilidades de desarrollo futuro de los niños. En ambos casos, la relación con la fecundidad no es directa, pues el factor relevante es el efecto “abarroamiento” que se produce a escala de hogar y que promueve dilución de recursos o genera incentivos perversos para sobreexplotarlos. Pero, como es sabido, el motor del abarroamiento doméstico es la fecundidad, de tal manera que el vínculo, aunque indirecto, es indiscutible.

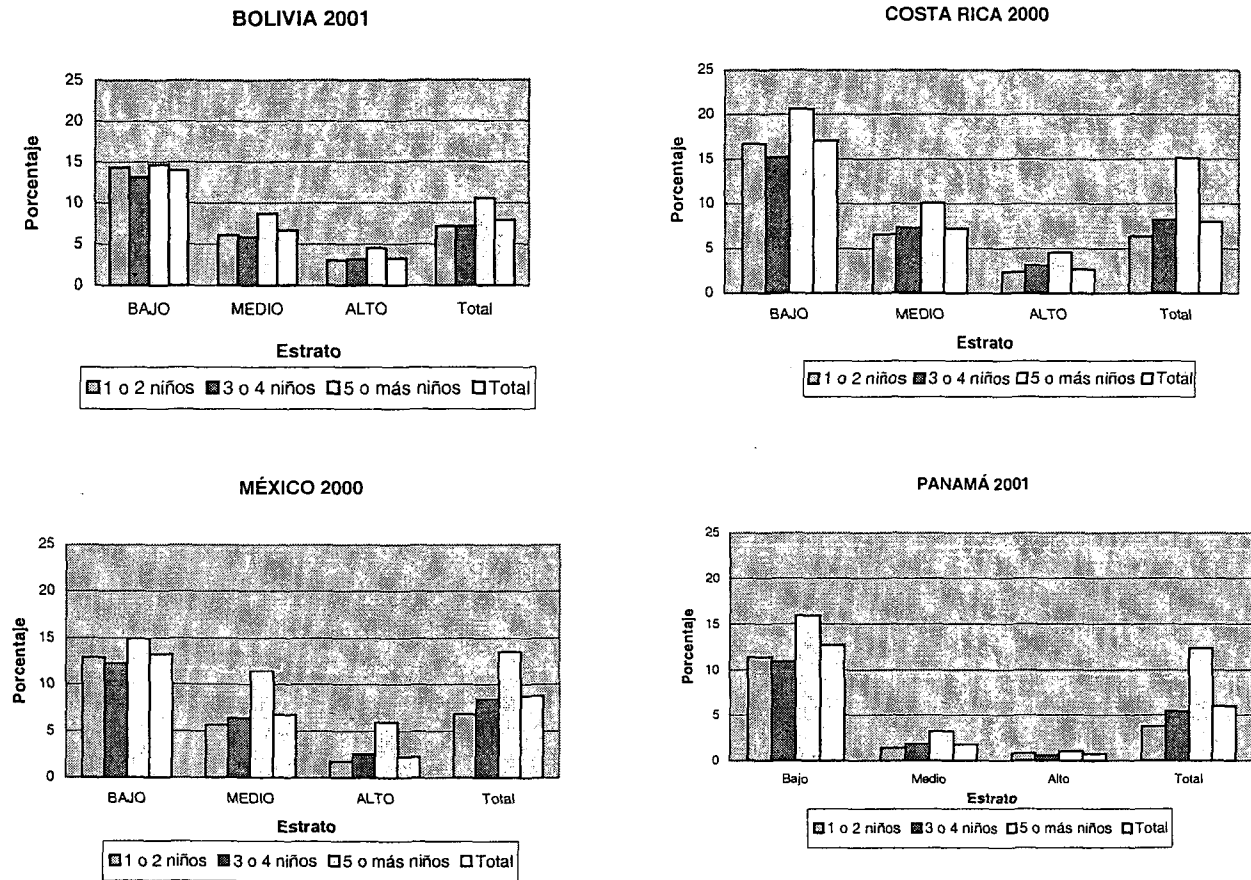
Los resultados obtenidos del procesamiento de 4 bases de microdatos censales (Bolivia, 2001; Costa Rica, 2000; México, 2000; y Panamá, 2000) sugieren que el número de niños en el hogar parece desempeñar un papel en la trayectoria educativa durante la infancia. Una primera inspección muestra que los niños que residen en unidades domésticas (hogares o viviendas según el país) con un gran número de menores (5 o más) tienen una probabilidad significativamente mayor de estar fuera del sistema escolar que los que residen en unidades domésticas con menos niños. Esta relación tiende a ser lineal, pues mientras menos niños en el hogar menos probabilidad de no asistir a la escuela. Un examen más riguroso de esta relación requiere controlar el estrato socioeconómico ya que, como se mostró, se relaciona significativa y simultáneamente con la fecundidad y el número de niños en el hogar (por una parte) y la inasistencia a la escuela, por otro. Habiendo hecho eso, el efecto “abarroamiento” tiende a persistir, pero con algunas especificidades. En efecto, en países como Panamá y Costa Rica aquél se desvanece en los estratos altos, aunque entre los hogares con pocos recursos el efecto sobre la inserción escolar de tener más niños se amplifica. Pero en otros países no ocurre lo mismo; en efecto, en Bolivia, y en menor medida en México (sobre todo a los 9 y 12 años de edad) es en el estrato bajo donde la relación se desvanece.

Conceptualmente, lo que cabría esperar es que el efecto “abarroamiento” fuese más intenso en los estratos bajos y medios donde las restricciones presupuestarias pueden ser tan agudas que gatillen el no envío de los niños a la escuela. En el estrato alto, la carga demográfica podría enfrentarse con el acervo de recursos. Adicionalmente hay evidencia casuística de la persistencia de un patrón de descendencia numerosa entre ciertos segmentos, esencialmente conservadores, de las elites nacionales en los países de la región;²⁴ en virtud de su situación económica pudiente, estos segmentos del estrato alto no experimentarían problemas para enviar a sus vasta prole a la escuela, en rigor a una buena y costosa escuela (Contreras, 2002). El caso boliviano se aparta de la teoría predominante y sugiere la acción de otros mecanismos en la relación fecundidad alta, condiciones económicas, asistencia escolar. Además no cabe descartar algunos sesgos metodológicos, sobre todo porque la medición de estrato fue con base en equipamiento doméstico y no en ingresos; y en las teorías clásicas esto último (restricciones presupuestarias) es el factor fundamental para la operatoria del efecto “abarroamiento”.

²⁴ Por cierto no se trata de un fenómeno peculiar de la región; de hecho Pierre Bourdieu (1997) ha sostenido que “*Las grandes familias tienen familias grandes (se trata, creo, de un aley antropológica general), tienen un interés específico en mantener unas relaciones de tipo familiar extensas y, a través de estas relaciones, una forma particular de concentración del capital* (p. 180)”

Gráfico 16

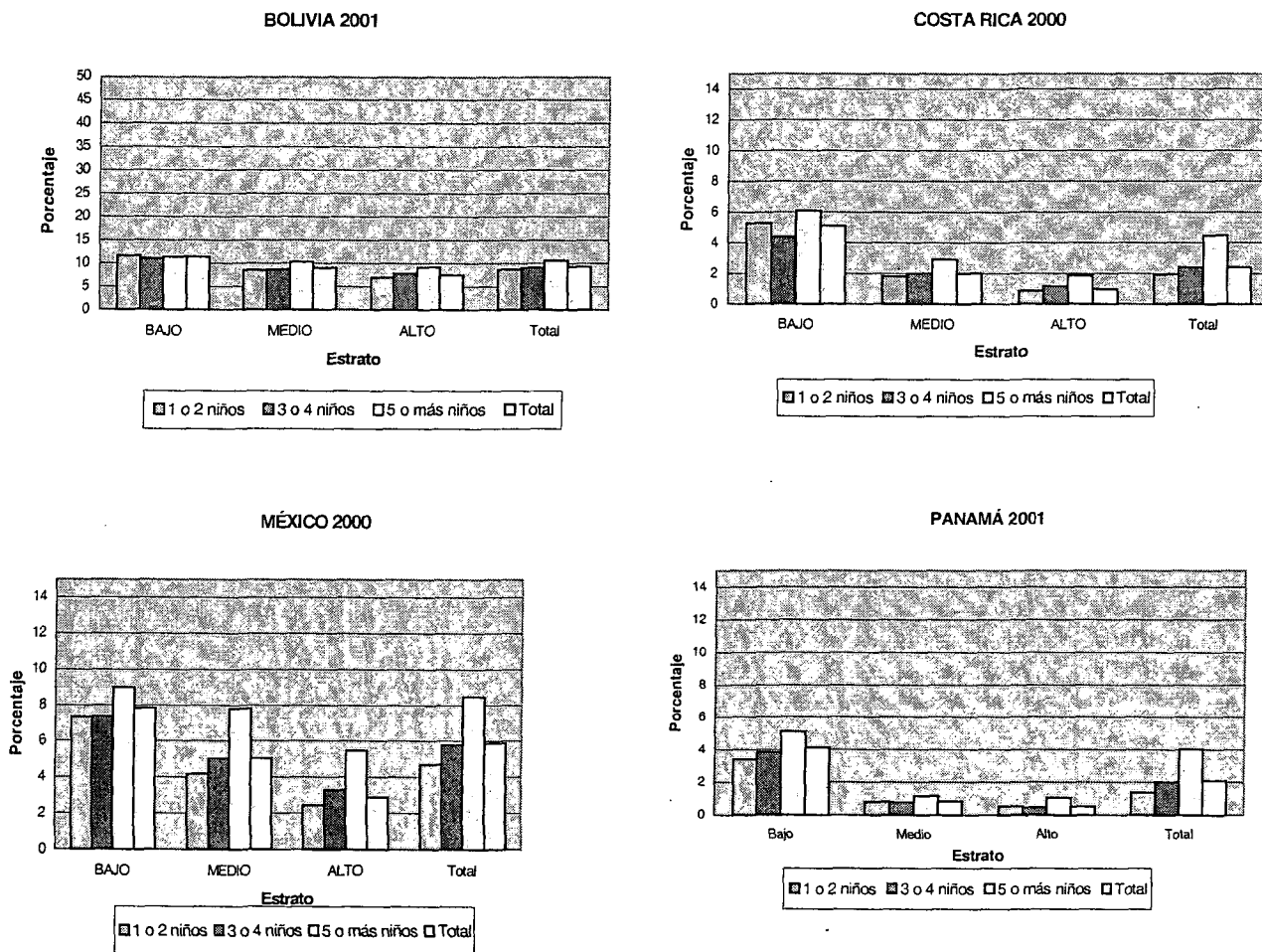
PORCENTAJE DE NIÑOS DE 12 AÑOS QUE NO ASISTE A LA ESCUELA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y NÚMERO DE NIÑOS EN LA VIVIENDA, PAÍSES SELECCIONADOS



Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales

En lo que atañe al trabajo infantil el gráfico 17 muestra que en todos los países hay una relación estrecha entre el número de niños en el hogar y la probabilidad de ser “niño de 12 años que trabaja”. Así, aunque en términos generales los índices de participación laboral a los 12 años son más bien bajos —ya que en ninguno de los cuatro países expuestos supera el 10%—, claramente hay un salto de esta probabilidad cuando se supera el umbral de 4 niños en el hogar. Al controlar el factor socioeconómico la relación entre número de niños en el hogar y la probabilidad de ser niño de 12 años trabajador se mantiene en todos los estratos —y en el sentido previsto, es decir, dentro de cada estrato los hogares con más niños son los que, simultáneamente, tienen mayor probabilidad de ser niños trabajadores—, relevando un peso específico del “efecto abarrotamiento”; la única excepción es, nuevamente, Bolivia donde el “efecto abarrotamiento” virtualmente desaparece al controlar el estrato socioeconómico.

Gráfico 17
PORCENTAJE DE NIÑOS DE 12 AÑOS QUE TRABAJA SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y
NÚMERO DE NIÑOS EN LA VIVIENDA, PAÍSES SELECCIONADOS



Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales

En suma, la evidencia presentada es relativamente concluyente respecto de la existencia de un vínculo entre la cantidad de hijos y el desempeño de los mismos en el sentido de que una mayor fecundidad y la mayor cantidad de menores en el hogar que se derivan de ello afecta negativamente a la trayectoria escolar de los chicos(a), incluso si se controla el poderoso factor socioeconómico.

5. RESPUESTAS ANTE LA FECUNDIDAD ALTA: OPCIONES PERVERSAS, REACCIONES PALIATIVAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS

¿Qué hacer cuando las mujeres, parejas, familias y hasta las comunidades experimentan la fecundidad alta?. La respuesta clásica y más relevante en términos de política es prevenir. Sin embargo, tal opción no sirve para enfrentar las adversidades que se producen una vez materializada la fecundidad alta. Con todo, la dependencia de la fecundidad alta respecto de la edad introduce un espacio específico para la conducta preventiva en tanto acción de respuesta ante la concreción del riesgo. Esto, porque evitar

embarazos puede hacer que una mujer con alta fecundidad a una edad temprana deje de serlo pasado un determinado umbral etario. Por cierto, tal cambio de estatus no inhibiría las adversidades producidas por su fecundidad alta temprana, pero podría tener consecuencias amortiguadoras importantes. No obstante lo anterior, las reflexiones y datos que siguen excluyen la opción preventiva²⁵

En principio, hay una vasta gama de opciones de respuesta ante la fecundidad alta. Se trata de una multitud de conductas, prácticas, normas, instituciones, recursos y políticas de muy diferentes especie. Algunas de ellas, como el infanticidio, el abandono de niños o la esterilización forzada pasado un cierto umbral de hijos, atentan contra derechos humanos reconocidos universalmente; se trata de respuestas perversas que deben ser erradicadas, lo que no impide que sigan siendo utilizadas bajo condiciones demográficas y socioeconómicas extremas (Johnson, Banghan y Lyao, 1998). Otras tantas ya han sido examinadas en este documento, pero no en su faceta de “respuesta” sino más bien por su asociación con las adversidades de la fecundidad alta. Entre ellas están la nupcialidad y el trabajo femenino. Ambos casos constituyen conductas que tienen la potencialidad de usarse en el marco de estrategias de reacción frente a una carga de crianza pesada. Sin embargo, en el caso de la nupcialidad la información censal sirve poco para examinar la lógica diacrónica de la estrategia²⁶ —cómo se gatillan las uniones para enfrentar las demandas de una fecundidad alta que, a acualquier edad, se materializa fuera de una unión estable o funcional para la crianza—; en cambio, la información censal se presta mucho más para indagar en las situaciones de multiplicación de la adversidad, por ejemplo por ausencia o rompimiento de pareja. En el caso del trabajo femenino, la evidencia presentada en este documento muestra que, bajo algunas condiciones, parece ser usada como respuesta frente a la fecundidad alta (por ejemplo, cuando ésta afecta a muchachas jóvenes de un nivel educativo relativamente alto) pero que, en general, es una opción que la misma fecundidad alta dificulta por la contraposición que hay entre crianza y actividad laboral.

Otra opción de respuesta ya indagada es el trabajo infantil; como se describió en el acápite anterior, aunque sus índices globales son exigüos de hecho parece ser un mecanismo al que todavía recurren las unidades domésticas cuando tienen una abultada carga de crianza. Aunque tal conducta ha sido considerada como un componente de las “estrategias de sobrevivencia” de los grupos pobres (Guzmán, 1997), el análisis efectuado en este documento lo sitúa como una adversidad a largo plazo. Por lo demás, desde los estudios de Cain sobre Bangladesh y la réplica de Bulatao y Lee (Stecklov, 1997) hay una gran controversia sobre el real aporte monetario de los niños *vis a vis* sus costos, de la cual no ha escapado la región (Guzmán, 1997).

Ahora bien, incluso descontando las anteriores opciones de respuesta, aun resta un margen amplio de prácticas e instituciones. Dentro de estas últimas hay mecanismos organizados, reglamentados y reconocidos formalmente por la sociedad, como los sistemas públicos de adopción y cuidado de niños, los que normalmente procuran resolver dos tipos de problemas: (a) embarazos no deseados; (b) carga de crianza insostenible. Lamentablemente, el censo no captura la información necesaria como para verificar si estas instituciones —sobre todo las de transferencia no total de responsabilidades, más que las de desligamiento total de responsabilidades (adopción)— funcionan efectivamente como mecanismos paliativos ante las presiones que impone la fecundidad alta o si más bien son opciones para situaciones de apremio económico o fecundidad no deseada sin vinculación con la intensidad de la reproducción. Otras opciones corresponden a políticas públicas que en ocasiones reciben el calificativo de “políticas familiares” y cuyo propósito es aliviar la carga económica que significa una prole numerosa; normalmente se trata de transferencias de recursos que procuran ampliar la base presupuestaria para la atención de las demandas infantiles; también pueden operar mediante subsidios y exenciones a familias

²⁵ Tanto por la razón teórica recién expuesta como porque los censos no recogen información sobre los medios anticonceptivos, el principal mecanismo de prevención de la fecundidad alta.

²⁶ Esta debilidad también aplica para la mayor parte de las conductas y estrategias de respuesta, pues su acción sigue una trayectoria que resulta muy difícil de precisar y describir con la información censal.

numerosas o a hijos de un orden elevado. Otras políticas apuntan a aspectos específicos donde la fecundidad alta genera repercusiones adversas; ejemplo de este tipo son las políticas sectoriales de salud y educación y vivienda en que se da un trato particular a las mujeres de fecundidad alta: (a) seguimiento y cuidado especial del embarazo de mujeres que son madres a edades muy tempranas o que ya tienen muchos hijos; (b) normativas explícitas contra la expulsión del sistema escolar de muchachas embarazadas y apoyo especial para evitar su deserción; (c) asignación de vivienda considerando como criterio de prioridad el tamaño familiar. Todas estas políticas son relevantes y muchas de ellas, sobre todo las que se relacionan con evitar consecuencias adversas de la fecundidad alta en las etapas tempranas de la vida, son ejecutadas en varios países de la región (CEPAL/CELADE, 2002). Sin embargo, amén de no ser una alternativa a largo plazo frente a las políticas preventivas (la opción recomendada) deben diseñarse de manera tal que no incentiven la persistencia de la fecundidad alta.

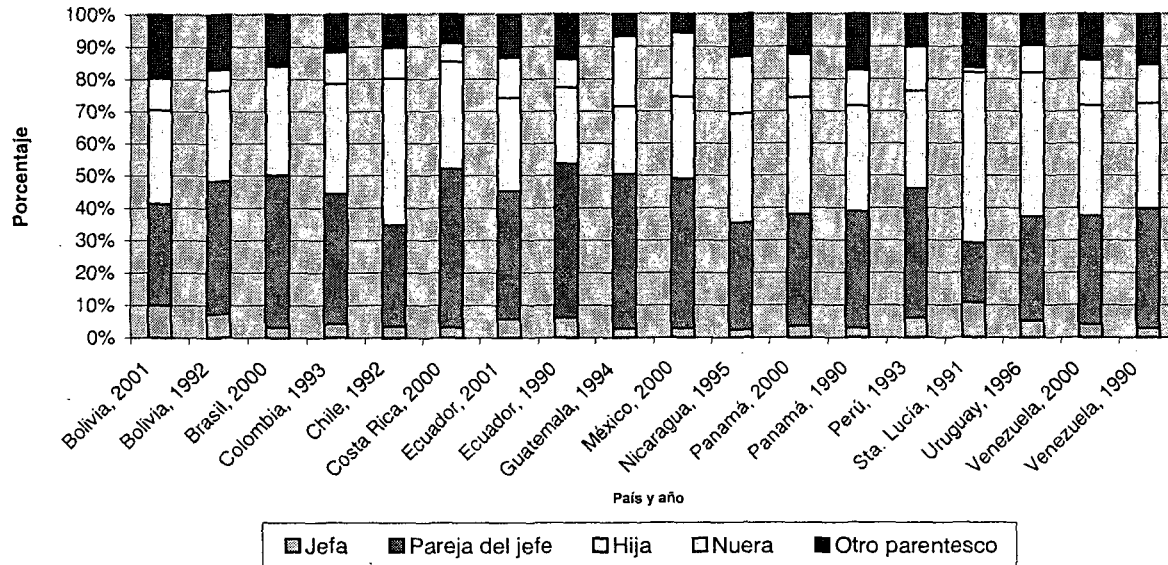
Dos opciones de respuesta que han sido subrayadas en la literatura son el uso de las redes comunitarias y familiares y la densificación de adultos. La primera corresponde al apoyo de otros miembros de la comunidad o de la familia para afrontar las obligaciones de la crianza. Los apoyos comunitarios pueden ir desde jardines infantiles hasta vecinas que cuidan a los niños durante la jornada laboral de las madres que trabajan. Los apoyos familiares van desde normas y costumbres de transferencias a la prole de los parientes hasta verdaderas instituciones sociales como las abuelas y/o hermanas cuidadoras; también entran aquí las pautas de coresidencia en hogares multigeneracionales. Por su parte, la densificación de adultos normalmente corresponde a la incorporación en el hogar de personal de servicios para las tareas domésticas; en ocasiones se contrata en el mercado y en otras se vincula con las redes familiares y se trata de algún pariente que colabora con la crianza por alguna recompensa.

La evidencia obtenida en este trabajo y otros anteriores (CEPAL/CELADE, 2002) indica que el apoyo de las redes familiares sigue siendo crucial en la región; hay poca evidencia respecto del papel que desempeñan los mecanismos de apoyo comunitario y el censo no recava información al respecto. El apoyo familiar resulta particularmente relevante en casos de: (a) fecundidad alta temprana; (b) fecundidad alta uniparental, que casi siempre significa que la mujer queda a cargo de sostener el hogar y del cuidado cotidiano de los niños; (c) fecundidad alta en condiciones socioeconómicas precarias. En el gráfico 18 se muestra la importancia del apoyo familiar en el caso de la fecundidad durante la adolescencia (por definición fecundidad alta). En todos los países las madres adolescentes residen en su mayoría en los hogares de familiares, preferentemente sus padres. Así, contar con el apoyo de los progenitores y de la red familiar en general sigue siendo uno de los mecanismos de respuesta ante la fecundidad alta más importantes en la región (gráfico 18, CEPAL/CELADE, 2002); más aún en los países en que es posible efectuar comparaciones diacrónicas se advierte de manera sistemática que la maternidad adolescente se asocia crecientemente con una inserción secundaria en el hogar de los progenitores (sobre todo los de la muchacha).

Finalmente, la segunda opción de respuesta se relaciona con la expresión a escala doméstica de la fecundidad alta, es decir, el número de niños en el hogar. El asunto es simple: si a una mayor cantidad de niños le corresponde una mayor cantidad de adultos en el hogar parte de la carga de crianza puede distribuirse entre más responsables. Y las cifras sugieren que efectivamente hay una tendencia a ampliar la base de adultos²⁷ en contextos de prole numerosas. Empero, esta tendencia no es regular, pues sólo se presenta con claridad cuando se ha superado un umbral elevado de niños en el hogar. Por cierto, cuando no hay niños, la cantidad media de adultos es por lejos la menor; como contrapartida cuando las unidades domésticas (hogares o viviendas dependiendo del censo) cuentan con más de 5 niños la cantidad de adultos supera largamente al resto de categorías. Pero cuando se comparan las unidades domésticas con pocos niños (1-2) y las que tienen una mayor cantidad (3-4) no se advierten diferencias significativas, lo que deja a estas últimas en una posición más incómoda (cuadro 10).

²⁷ Se consideraron como adultos las personas de 15 a 64 años.

Grafico 18
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: POSICIÓN EN EL HOGAR DE LAS MADRES ADOLESCENTES,
PAÍSES Y FECHAS SELECCIONADAS



Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales

Cuadro 10
Número medio de adultos según cantidad de niños en el hogar, países seleccionados

	BOLIVIA, 2001		COSTA RICA, 2000		ECUADOR, 2001		MÉXICO, 2000		PANAMÁ, 2000		URUGUAY, 1996	
	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)
Sin niños	1.71	1.69	2.17	2.16	2.15	2.13	2.22	2.27	1.96	-	1.62	1.61
1 o 2 niños	2.49	2.46	2.71	2.69	2.67	2.65	2.63	2.72	2.58	-	2.45	2.44
3 o 4 niños	2.65	2.62	2.72	2.71	2.71	2.69	2.60	2.70	2.70	-	2.52	2.51
5 o más niños	2.95	2.94	3.43	3.42	3.20	3.20	3.11	3.30	3.42	-	3.05	3.05
Total	2.28	2.26	2.53	2.52	2.51	2.49	2.50	2.59	2.38	-	1.99	1.98

Fuente: cálculos del autor basados en procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

(a) Todos los adultos (personas de 15 a 64 años de edad)

(b) Excluyendo adultos que son empleados domésticos

Las anteriores cifras deben considerarse sólo una aproximación a este interesante asunto, pues un conjunto de factores relevantes para evaluar la carga de crianza no están siendo controlados. Entre estos destacan la edad y parentesco de los adultos, y, también, la edad de los niños. Asimismo, no se ha hecho la distinción entre adultos familiares allegados y adultos empleadas/os domésticas. Por último no se ha examinado el factor socioeconómico, que, como se ha subrayado, es crucial como mecanismo de contención de las presiones que impone la crianza de una prole numerosas. Respecto de las dos últimas cuestiones, sí se obtuvieron resultados específicos. De hecho, en el cuadro 10 se aprecia claramente que en el número medio de adultos por unidad doméstica el empleo doméstico desempeña un papel marginal.

En tal sentido, los censos examinados no muestra indicios claro de que la reconocida institución de las empleadas juege un papel significativo para enfrentar los requerimiento de la crianza de familias numerosas. Sobre el estrato socioeconómico, los resultados (disponibles según solicitud) muestran un panorama variopinto, pues en algunos países los grupos más pudientes son los que cuentan con mayor cantidad de adultos en cada categoría de cuantía de niños, en cambio en otros no hay una asociación clara y en lagunos se verifica la relación inversa. Tal vez lo más relevante es que aun controlando el estrato socioeconómico, los censos no revelan un papel significativo para el empleo doméstico entre las respuestas ante la fecundidad alta.

6. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES ORIENTADAS A POLÍTICA

1. En tanto riesgo demográfico, la fecundidad alta constituye una preocupación cada vez menor para los gobiernos y una complicación que afecta cada vez a menos mujeres, puesto que el descenso de la fecundidad se ha traducido en una baja significativa de la probabilidad de experimentar fecundidad alta.
2. Las mujeres y las parejas de todos los grupos sociales han reducido su probabilidad de tener una trayectoria reproductiva intensa y, en particular, de contar con proles numerosas originadas en una paridez final de 5 o más hijos.
3. La reducción concomitante de la mortalidad, sobre todo la que ocurre durante la niñez, puede contrarrestar parcialmente el efecto “reductor del tamaño familiar” de esta caída de los índices de fecundidad alta, lo que amerita indagaciones adicionales al respecto.
4. La fecundidad alta ha tendido a rejuvenecerse. La proporción de mujeres que clasifica con dicha condición (bajo los parámetros usados en este trabajo) en las fases avanzadas de la vida reproductiva ha caído significativamente. En cambio, no ha ocurrido lo mismo con la probabilidad de experimentar fecundidad alta durante la juventud (en particular entre los 20 y los 25 años) y la adolescencia; en esta última, en particular, la prevalencia de la fecundidad alta ha tendido a aumentar.
5. Este peculiar comportamiento de la iniciación reproductiva marca una distinción importante respecto del comportamiento reproductivo prevaleciente en los países desarrollados, en particular los de Europa Occidental, donde la trayectoria reproductiva se caracteriza tanto por una baja o muy baja intensidad como por un inicio cada vez más tardío. Así las cosas, en la región se ha ido configurando un patrón de creciente control de la intensidad reproductiva sin un control concomitante respecto de su inicio.
6. La resistencia que exhibe la iniciación reproductiva a retrasarse de manera sostenida configura un desafío de la mayor relevancia para los países de la región. A lo menos tiende un manto de dudas sobre los dividendos que podrían cosechar las mujeres y las parejas de la menor probabilidad de fecundidad alta en las fases más avanzadas de la vida; aunque se trate de descendencias finales poco numerosas, si su procreación tiene lugar a una edad muy joven persiste la colisión entre reproducción y acumulación de activos educativos y laborales, amén de una carga de crianza para la cual suele haber menor preparación a dichas edades.
7. Dos hechos relativamente estilizados añaden inquietud respecto de la persistencia de la fecundidad alta durante la adolescencia. El primero es que al desagregar por edades simples se advierte que son las muchachas de menos edad (15 a 17 años) las que han tendido a aumentar su probabilidad de maternidad, lo que claramente choca contra exigencias básicas para el desempeño en una sociedad moderna. El segundo es que de manera creciente se trata de una maternidad fuera del matrimonio; aunque los índices de consensualidad han sido históricamente altos entre las madres adolescentes, estos han tendido a aumentar y junto con ello también ha estado en alza la expresión más preocupante de los sesgos

de género que siguen presentes en el ámbito reproductivo, la maternidad adolescentes en condición de soltería. Si la maternidad adolescente es en sí una situación compleja, enfrentarla sin pareja no parece, en principio, contribuir a un mejor enfrentamiento de su complejidad. Cabe anotar que tal patrón es compatible con los que en otros trabajos se ha denominado “modernidad sexual truncada” y alerta sobre la necesidad de intervenciones de nuevo cuño que simultáneamente reconozcan la capacidad creciente de disociar actividad sexual de reproducción y las limitaciones que tienen las adolescentes para desplegar esta capacidad tanto en materia de acceso a medios anticonceptivos como en lo que atañe a un uso adecuado de los mismos.

8. El avance de la educación parece haber jugado un papel importante en la tendencia hacia el descenso sostenido de la fecundidad alta ya que la probabilidad de tener una descendencia muy numerosa en la adultez se reduce casi linealmente con el nivel de escolaridad. Sin embargo, análisis más detallados según edades y años de escolaridad simples (ventaja comparativa de trabajar con información censal) sugieren que el efecto reductor de la fecundidad de la educación en las edades jóvenes se manifiesta pasado un umbral de al menos 8 años de escolaridad.

9. La probabilidad de tener fecundidad alta sigue siendo fuertemente condicionada por factores socioeconómicos y étnicos. En el caso de los primeros, el efecto detectado en este trabajo es compatible con la evidencia previa y con la literatura teórica predominante; esto es, las mujeres en condiciones socioeconómicas más desmedradas y aquellas con menor educación tienen probabilidades significativamente mayores de tener fecundidad alta en todas las edades consideradas. Esto último sugiere que si bien ha habido una tendencia generalizada hacia el descenso de la probabilidad de fecundidad alta, aun subsisten brechas que van en desmedro de los grupos más postergados de la población.

10. En lo que atañe al factor étnico, la evidencia obtenida entrega distinciones novedosas; contrariamente a la visión que supone que la alta fecundidad es inherente a los pueblos indígenas —por pautas de unión y reproducción tradicionales, actitud refractaria al uso de anticonceptivos o falta de acceso a los mismos por aislamiento cultural y geográfico— hay algunas etnias (aymara, quechua sobre todo en Ecuador, maya) que tienen una trayectoria reproductiva incluso menos intensa que las mujeres no indígenas y, sobre todo, tienen una iniciación más tardía de esta trayectoria. Por cierto, se trata de una fracción minoritaria de la variedad de grupos étnicos examinados en este trabajo ya que, en general, las mujeres indígenas tienen una trayectoria reproductiva más intensa y temprana que las no indígenas.

11. Los indicadores globales de los grupos étnicos están altamente influenciados por sus precarias condiciones de vida, las que explican parte de la predisposición predominante entre ellos hacia una mayor probabilidad de tener fecundidad alta. Sin embargo, al controlar la educación y el estrato socioeconómico se verifica la existencia efectiva del “efecto étnico”. Las mujeres aymara, por ejemplo, registran sistemáticamente una trayectoria reproductiva más tardía y menos intensa que las no indígenas de igual condición socioeconómica; como contrapartida, en el mismo país, las guaraníes sobresalen por su trayectoria reproductiva intensa y temprana aun si se controlan los factores económicos y educativos.

12. La evidencia obtenida en este trabajo sugiere que las especificidades étnicas del comportamiento reproductivo están íntimamente asociadas a rasgos culturales relacionados con el patrón y las modalidades de unión. Retomando el contraste entre aymaras y guaraníes, la propensión a unirse durante la adolescencia es significativamente mayor entre las últimas aun si se controla la situación socioeconómica y educativa.

13. Estas peculiaridades etnoculturales de la reproducción y de la nupcialidad deben ser consideradas por las políticas e intervenciones dirigidas a extender el control de las parejas y las mujeres sobre su reproducción. De hecho, la eventual aculturación “modernizadora” de estos grupos indígenas puede

erosionar las fuerzas culturales que promueven una iniciación reproductiva tardía, elevando la probabilidad de experimentar fecundidad alta en la adolescencia.

14. Cuando se alcanzan niveles muy altos de educación, asociados con el enrolamiento en la educación superior, las disparidades de probabilidad de tener fecundidad alta según condición socioeconómica y etnia tienden a diluirse, lo que sugiere que ese umbral educativo tiene un potencial homogeneizador enorme en materia reproductiva.

15. La fecundidad alta está claramente asociada al truncamiento de la trayectoria educativa y a limitaciones en el ámbito laboral. Aunque la evidencia no apoya la tesis de que la reproducción durante la adolescencia es el principal factor que explica la deserción escolar, sí se advierte una concomitancia muy alta entre ser madre a edad temprana y el abandono de la escuela. Más aun, cálculos realizados para muchachas con niveles de escolaridad normales para su edad muestran que tener un hijo es muy poco compatible con seguir asistiendo a la escuela.

16. La fecundidad alta tiende a dificultar la incorporación de la mujer al mundo del trabajo. Sin embargo, cuando se trata de madres adolescentes, aquellas con más educación responden ingresando la mercado de trabajo (aunque no forzosamente a una buena posición) mientras que las menos educadas se insertan en el ámbito doméstico.

17. La fecundidad alta, medida a escala doméstica según el número de niños en el hogar, se asocia con dos adversidades para los niños: mayor probabilidad de estar fuera del sistema escolar y mayor probabilidad de ser un niño trabajador.

18. De las múltiples modalidades de respuesta que hay frente a la fecundidad alta, una de las más destacada es el apoyo familiar, en particular el “allegamiento” en la casa de los progenitores (normalmente los de la madre), sobre todo cuando se trata de fecundidad adolescente. Por cierto, esto significa una redistribución de las responsabilidades de la crianza y si bien puede resultar un mecanismo paliativo relevante, su persistencia en el tiempo puede ser un factor inductor de la fecundidad alta.

19. Finalmente, el trabajo no sólo permitió un conjunto de avances técnicos de gran utilidad en materia de procesamiento de bases de datos censales con REDATAM, también generó una gran masa de información que está disponible según solicitud. Dentro de esta masa cabe mencionar las cifras absolutas de mujeres en condición de fecundidad alta, un insumo básico para la asignación de recursos y el diseño de intervenciones dirigidas a la expansión del control que las parejas hacen de su trayectoria reproductiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu P. (1997), *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- Bongaarts, J. (2002) *"The end of the fertility transition in the Developed World"*, **Population Development Review**, 28(3):419-443.
- Bulatao, R. y J. Casterline (editores) (2001), *"Global Fertility Transition"*, **Population and Development Review**, Population Council, Estados Unidos, Suplemento del Volumen 27.
- Carrasco, S., J. Martínez y C. Vial (1997), **Población y necesidades básicas en Chile: un acercamiento sociodemográfico al período 1982-1994**, Santiago, Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN)/FNUAP.
- Carvalho, J. (1998), *"The demographics of poverty and welfare in Latin America: challenges and opportunities"*, en Tokman, V. y G. O'Donnell (editores), **Poverty and inequality in Latin America: issues and new challenges**, Notre Dame, Universidad de Notre Dame., Helen Kellogg Institute for International Studies, páginas 36-48.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2002), **Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas**, Santiago, LC/R.2086
- _____ (1998), **Población, salud reproductiva y pobreza**, Santiago, LC/G.2015(SES.27/20).
- _____ (1995), **Población, equidad y transformación productiva**, Santiago, CEPAL, Serie E, CELADE, No. 37, LC/G.1758/Rev.2-P; LC/DEM/G.131/Rev.2.
- CEPAL/CELADE (1994), **Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas**, Santiago, CELADE, Serie E, No. 40, LC/DEM/G.146.
- Contreras, R. (2002), *"La actualidad de viejas temáticas: familias, riqueza y poder en América Latina. Algunas consideraciones a partir del caso de Chile"*, **Revista Mexicana de Sociología**, Volumen 64, Número 4, páginas 3-52.
- Contreras, J., J. Guzmán y R.Hakkert (2001) **Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes en América Latina y el Caribe**, México, FNUAP.
- Giddens, A. (1998), **La transformación de la intimidad**, Madrid, Cátedra
- _____ (1997a), *"Afluencia, pobreza y la idea de una sociedad después de la escasez"*, **Estudios Sociales**, No. 93, trimestre 3, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago.
- _____ (1997b), **Modernidad e identidad del Yo**, Barcelona, Península.
- _____, (1997), *"El aporte latinoamericano al análisis de los factores determinantes de la fecundidad"*, **Notas de Población**, Año 25, No. 66, páginas 87-107.
- Guzmán, J., S. Singh, G. Rodríguez y E. Pantelides (1996), **The fertility transition in Latin America**, International Union for the Scientific Study of Population , Clarendon Press Oxford, Estados Unidos
- Hernández, I. (1997), *"Salud reproductiva y pueblos indígenas en América Latina"*, en Alberts, Joop y H. Toro (editores), **Temas de salud pública en el nuevo contexto de la salud reproductiva**, Santiago, Fondo de Población de las Naciones Unidas, páginas 415-422, Equipo de Apoyo Técnico del UNFPA.
- Johnson, K., H. Banghan y W. Lyao (1998), *"Infant abandonment and adoption in China"*, **Population and Development Review**, Volumen 24, No. 3 , páginas 469-510.

Juárez, F. y S. Llera (1996), "*The proceses of family formation during fertility transition*", en Guzmán y otros, **obra citada**, páginas 48-73.

Kohler, H., C. Billari y J. Ortega (2002), "*The emergence of lowest-low fertility in Europe during the 1990s*", **Population and Development Review**, Volumen 28, No. 4, diciembre, páginas 641-680.

Lesthaeghe, R. (2001), "*Europe's demographic issues: fertility, household formation and replacement migration*" en **United Nations, 2001, obra citada**, páginas 20-1 a 20-34.

Lindstrom, D. y C. Brambila (2002), "*Alternative theories of the relationship of schooling and work to family formation: evidence from Mexico*", **Social Biology**, Volumen 48, Nos. 3 y 4, páginas 278-297.

Livi-Bacci, M. (1995), "*Pobreza y población*", **Notas de Población**, n. 62 -o- **Pensamiento Iberoamericano**, No. 28, páginas 115-138.

Martínez, J. (1999), **Población y pobreza: contenidos paradigmáticos para la demografía**, Lovaina, Instituto de Demografía de la Universidad Católica de Lovaina, Bruylant-Academia.

_____ (1998), **Los bolsones de alta fecundidad en Chile y el caso de la población mapuche de la región de la Araucanía**, Santiago, MIDEPLAN-FNUAP.

Pebley, A. y L. Rosero (editores) (1997), **Demographic diversity and change in the Central American Isthmus**, Santa Monica, CA, Rand.

Rindfuss, R., K. Brewster y A. Kavee (1996), "*Women, work, and children in the US*", **Population and Development Review**, Volumen 28, No. 4, diciembre, páginas 457-482.

Rodríguez, J. (2001), "*Juventud, reproducción y equidad*", en Solum Donas (compilador), **Adolescencia y juventud en América Latina**, LUR, Costa Rica, páginas 363-390.

Sardon, J. (2000), "*La conjoncture démographique: L'Europe et les pays développés d'outre-mer*", **Population**, Año 55, Nos. 4-5, páginas 726-764

Stecklov, G. (1997), "*Intergenerational resource flows in Côte d'Ivoire*", **Population and Development Review**, Volumen 23, No. 3, páginas 525-553.

Tabah, L. (1989), "*De una transición demográfica a otra*", **Boletín de Población de las Naciones Unidas**, No. 28, Nueva York, División de Población de las Naciones Unidas, páginas 1-26.

United Nations (2002), "**Expert Group Meeting on completing the fertility transition**", documentos presentados a la reunión (sin edición), Nuevas York, 11-14 de marzo de 2002..

United Nations (2001), **United Nations expert group meeting on policy responses to population ageing and population decline**, Nueva York, ESA/P/WP.168, versión preliminar.

Van de Kaa, D. (2001), "*Postmodern fertility preferences: from changing value orientation to new behavior*" en **Bulatao y Casterline, obra citada**, páginas 290-331.

2

3

4

5

